

Luis de Equilar

2

Alarcón

drama en tres actos y en verso.

Teatro de Variedades. 4 de mayo 1853



ALARCON,

DRAMA ORIGINAL EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

DON LUIS DE EGUILAZ.

REPRESENTADO CON EXTRAORDINARIO ÉXITO LA NOCHE DEL 4
DE MAYO DE 1853 Á BENEFICIO DE DON MANUEL OSSORIO.

MADRID.

IMPRESA DEL SEMANARIO É ILUSTRACION,
Á CARGO DE ALHAMBRA, JACOMETREZO 26.

1853.

1944

1944

1944

AL EMINENTE ACTOR

D. JOAQUIN ARJONA.

Muchos años há que este drama andaba llamando inútilmente á las puertas de los teatros, cuando con él y con mi comedia *Verdades amargas* llegué á las del que V. dirige. No es de este sitio evocar recuerdos desagradables: la acogida franca y cordial que en V. hallé los han borrado de mi memoria; y si de nuevo los traigo á ella, es solo porque para apreciar el bien en su justo valor es necesario compararlo con el mal.

El éxito de mis dos obras, tan superior á cuanto yo pudiera imaginar; los aplausos con que un público benévolo y ansioso de animar á la juventud me ha alentado una y otra noche; cuanto soy, cuanto pueda ser no me lo debo á mí, que cansado de la lucha estaba resuelto á abandonar el campo á otros menos desventurados; déboselo al ilustre crítico á quien dediqué mi primera comedia, y á V. que aceptó mis obras á pesar de lo oscuro de mi nombre; á V. que con su hábil direccion las ha mejorado; á V. que encargado de desempeñar los principales personajes, ha sabido ponerlos de relieve y hacer ver en ellos bellezas que yo no habia escrito.

Corta es la ofrenda: la deuda larga. Acepte V. á buena cuenta este testimonio público de mi gratitud, aunque con aceptarlo me obligue mas y mas, no por su valor intrínseco, sino por el que le dan los buenos deseos de su leal amigo

Luis de Equilaz.

AGORA SIKHIMI JA

170022 170021 11

5
Madrid 1.º de abril de 1853.

Examinado por el Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.

MELCHOR ORDÓÑEZ.

Este drama es propiedad de su autor. El que lo represente ó reimprima sin su permiso incurrirá en las penas que señala la ley sobre propiedad de las obras dramáticas.

PERSONAJES.

ACTORES.

ELVIRA DE CAMPO-BELLO.....	Doña Teodora Lamadrid.
ISABEL DE HINESTROSA.....	Doña Maria Rodriguez.
D. JUAN RUIZ DE ALARCON.....	D. Joaquin Arjona.
D. JUAN FERNANDEZ.....	D. José Calvo.
D. AGUSTIN DE MORETO.....	D. Manuel Ossorio.
D. BALTASAR DE MEDINILLA.....	D. Fernando Ossorio.
D. JUAN VELEZ DE GUEVARA.....	D. Victorino Tamayo.
D. GERÓNIMO VILLAIZAN Y GARCÉS.	D. José Alisedo.

No se puede saber la fecha de la acción. Ocurre bajo el reinado de Felipe IV que emperó en 1621 y figura en ella Medinilla muerto en 1620. Se hace contemporaneo a Alarcón y Moreto, cuando este nació en 1618 y emperó a darse a conocer después de graduado en 1639, año en que Alarcón murió. Se supone a Medinilla, a quien mató D. Jerónimo de Andrade y Rivadeneira en 1620, muerto bajo el reinado de Felipe IV, por consiguiente en 1621 y antes del asesinato de Villamediana ocurrido en 1622; y lo que es mas, se le supone muerto en desafío por Moreto, que en 1622 tenía cuatro años. Es un poco difícil que por esos años se hubiese aplaudido el Destino con el destino cuando Moreto estaba en la infancia y ni siquiera existía los milagros del desprecio de Lope en que se inspiró y que Lope escribió en los últimos años de su vida, después de 1630. Et sic de ceteris

ACTO PRIMERO.

Pabello en los jardines del Buen-Retiro formado de enredaderas de todas clases, adornado con estatuas, juegos de agua, algunos transparentes, y asientos cubiertos de hojarasca. En el fondo los jardines con fuentes, estatuas, etc.

La escena estará iluminada por luces de colores. El jardín también iluminado caprichosamente.

ESCENA PRIMERA.

MORETO, FERNANDEZ, MEDINILLA, GUEVARA y VILLAIZAN.

(Aparecen rodeando á Moreto.)

FERN. Es la comedia un prodigio
en lances, trama y gracejo.

MOR. Ojos amigos, Don Juan,
bellezas ven en defectos.

FERN. Si defecto haber pudiera,
Don Agustín, en lo vuestro.

GUEV. EL DESDÉN CON EL DESDÉN
no es comedia, es un portento.

MED. Recibid mi enhorabuena.

MOR. La recibo y la agradezco.

*(Moreto sigue hablando aparte con Medinilla. Fernandez,
Villaizan y Guevara hablan también en corro aparte.)*

VILL. (Ya le teneis como un pavo

- de orgulloso y de soberbio.
- FER. Con plumas de pavo real
se engalanó algun murciélago.
¡No recuerda su DESDÉN
LOS MILAGROS DEL DESPRECIO!
- VILL. Lo dicho: robó las plumas
al Fénix de los ingenios.
- GUEV. Y EL RICO HOME DE ALCALÁ?
- FER. El pavo de ese murciélago
es EL INFANZON DE ILLESCAS
de Tirso.
- GUEV. Y?... Disimulemos
que escucha.)
- FER. Pues como os digo
(Alzando la voz.)
fué el lance ni mas mi menos.
- GUE. VIL. Ja, ja, ja!
- FER. Tiene el buen conde
salidas...
- GUE. VIL. Já, já!
- MOR. Que es ello?
- FER. Repetia á estos señores
los sabrosísimos versos
que ayer en los toros dijo
Villamediana á Quevedo.
No los sabeis?
- MOR. No.
- FER. Pues todos
los andan ya repitiendo.
El caso fué que pasó
Vergel por delante de ellos
luciendo un rico cintillo,
muy estirado y apuesto,
y al repararlo el buen conde
dijo, á Don Francisco vuelto:
QUE GALAN QUE VA VERGEL
CON CINTILLO DE DIAMANTES,
DIAMANTES QUE FUERON ANTES
DE AMANTES DE SU MUGER.
- VILL. Achaques del matrimonio!
- FER. Pues, achaques... del infierno;
que es el conyugal estado,
mal que pese á sus adeptos,
el *finis coronat opus*
de goces y galanteos,
requiescant de los bolsillos
- (Risas.)

- y *ora pro nobis* del cuerpo.
 GUEV. Quien se casa, mete en casa
 el diablo con Himeneo.
 FER. Cuando hasta Felipe cuarto
 tiene de la reina celos!...
 MOR. Celos él? Quién se los dá?
 FER. Refieren que vos, Moreto.
 MOR. No os burleis de lo sagrado.
 FER. Dícenlo.
 MOR. Mienten diciéndolo.
 FER. Como seguís á la hermosa
 Elvira de Campo-bello
 y ella con la reina priva
 dais al dicho fundamento.
 MOR. Libre soy en mis acciones.
 MED. Señores, dejemos eso.
 VILL. Pobre Vergel!
 FER. Pobres hombres,
 que estan con *esposas* presos!
 MOR. (Pobres discretos imbéciles...
 y pobres tontos discretos!)
 GUEV. Sandios por demás andamos,
 señores, en hablar de eso,
 cuando el buen Don Baltasar
 Eliso nos está oyendo.
 FER. Jamás supe que doblára
 al dulce yugo su cuello.
 Yo ignoraba...
 VILL. Perdonad.
 FER. Si os ofendí...
 MED. No por cierto.
 FER. Proseguid en vuestras pláticas,
 que mal ofenderme puedo
 siendo mi dama muy dama
 y de muy nobles abuelos.
 FER. Oh! sí... y ni ofenderla pueden
 nuestros tiros, ni la ofendo:
 que hablábamos de la tierra
 sin tener en cuenta el cielo.
 GUEV. Recibid mi parabien.
 FER. Paz... y ventura os prometo
 con tal *esposa*.
 MED. Señores...
 VILL. La dicha está en himeneo.
 MED. (Oh! Isabel!)
 VILL. (Morir tan niño!)

- GUEV. Y de un modo tan horrendo!
 FER. Casarse! habiendo cordeles!
 VILL. Está ido.
 FER. Pobre mancebo!)
 GUEV. ¿Vendrá la bella á la fiesta
 que nos da el rey nuestro dueño?
 MED. Vendrá.
 FER. ¿Cómo olvidaria
 el rey prodigio tan bello?...
 VILL. Es galan Felipe cuarto
 estremado con extremo.
 (Con marcada intencion.)
 MED. Muchos con ser maldicientes
 plaza tienen de discretos.
 MED. Don Baltasar! (Echando mano á la espada.)
 VILL. Don Gerónimo! (Id.)
 MOR. Qué vais á hacer, caballeros?
 Este lugar es sagrado.
 MED. Cuando me insultan...
 MOR. Teneos!
 Eliso de Medinilla;
 en Palacio no hay aceros.
 MED. En otro lugar...
 FER. Ni hay causa,
 ni el lance pasará de esto.
 MOR. Ved que rendido os suplica
 Don Agustin de Moreto.
 (Hace que se den las manos.)
 FER. (Si no sabe hacer comedias,
 sabe hacer paces al menos.
 (A Guevara y Villaizan aparte.)
 GUEV. Es amigo de su amigo
 Alarcon el contrahecho.
 VILL. Sino en la corcova, en todo
 es igual del pié al cabello.
 GUEV. Pero... no le silban.
 FER. Bien...
 GUEV. Y á Alarcon sí.
 FER. Por supuesto.
 GUEV. ¿Visteis LAS PAREDES OYEN?
 Cuantas comedias le hicieron
 con silbos han recibido
 los terribles mosqueteros.
 VILL. Qué decis de esas paredes?
 FER. Que son de ladrillo y yeso.
 GUEV. Y de su autor jibo-cómico?

FER. Lo que Cáncer de otro ingenio.

AL SUCEDER LA TRAJEDIA
DEL SILBO SI SE REPARA,
VER SU COMEDIA ERA CARA,
VER SU CARA ERA COMEDIA.

GUEV. Bien á Alarcon lo aplicais!

VILL. Corcovado y hacer versos!

FER. ¿Quién al ver un hombrecillo
con jiba en espalda y pecho,
Esopus auctor, si Esopo
pudiera llamarse un necio,
quién de ser que es tan torcido
espera nada derecho?

GUEV. Lástima me inspira el verle
ser inofa de corte y pueblo.

VILL. Y hay quien en mucho le tiene!

FER. Para un roto hay siempre un)... Pero

(Llegándose á Moreto y Medinilla.)

ya los fuegos de artificio
van á empezar, segun creo,
pues hácia este lado vienen
las damas y caballeros.

(Varias damas y caballeros atraviesan por el foro.)

GUEV. Diz que será cosa buena.

FER. Un ginovés los ha hecho!

GUEV. Bien lucirán con la noche,
y hermoso será el efecto
que entre tinieblas...

MOR. Tinieblas?

advertid que sale Febo

(Viendo á Elvira é Isabel.)

con la Aurora, y que las sombras
ante su presencia huyeron;
que no las hay cuando alumbran
la aurora y el sol á un tiempo.

ESCENA II.

FERNANDEZ, MORETO, MEDINILLA, GUEVARA, VILLAIZAN,
ELVIRA É ISABEL.

FER. Mal decís, que hay cuatro soles.

MED. Mejor dijérades cielos.

ELV. Piedad, señores poetas.

Cese el rudo tiroteo;
que con dos pobres mugeres
luchar no es bien, caballeros.

- ISAB. Piedad... de dos pobres soles.
 MOR. Todos, Elvira, tememos los rayos de la hermosura.
- ISAB. Nosotras... los del ingenio.
 FER. (Fáltame el mio en amores. *(Aparte á Isabel.)*)
 ISAB. Ingrato!...
- FER. Gracias... *(Oh! tiempo!)*
 MOR. Bella venís como un ángel, la dama de Campo-bello.
- ELV. Y vos como un cortesano, Don Agustin, lisonjero.
- ISAB. ¿Tan poco este sol alumbrá que le olvida el buen Moreto?
- MOR. Doña Isabel! *(Nunca olvida
 (Aparte á Isabel con rapidez.)*
 quien debe agradecimiento.)
(Con las dos!)
- VILL. Es muy galante!
 GUEV. Pobre Eliso!
 VILL. Mal le veo!
 FER. No en vano la defendía
 GUEV. Don Agustin con empeño.
 FER. Empeños de el amistad.
 VILL. Pobre Eliso!
 GUEV. Pobre ciego!
 FER. Es Doña Isabel muy dama y de muy nobles abuelos.
- VILL. El fuego de sus miradas...
 FER. A propósito de fuegos; *(Alzando la voz.)*
 el rey y la reina deben estar, señores, ya en ellos; y si es que gozar quereis de tan extraño portento, allá en este mismo instante encaminarnos debemos.
- GUE. VIL. Vamos.
 FER. Si quereis honrarnos, tomadnos por escuderos. *(A las damas.)*
- ELV. Reflexionad, buen Fernandez, el peligro que hay en ello.
 FER. Peligro?
 ELV. Claro. Si vamos se eclipsarán y muy presto con el fuego de... estos soles esotros soles de fuego.
- ISAB. Vamos que ya se hace tarde.

- FER. Vamos.
- ISAB. ¿No venís, Moreto?
- MOR. Detrás iré, como esclavo
que camina con su dueño.
- MED. (Isabel, muriendo estoy. *(Al salir)*)
- ISAB. Por qué?
- MED. Porque tengo celos.
- ISAB. Déjalos, y di si sabes
quién habrá escrito este pliego.
- MED. Letra es de Alarcon.)
- ISAB. (Dios Santo!)
- Vamos, Eliso, á los fuegos.
- VILL. (Meditando se nos queda.
(A Fernando y Guevara viendo á Moreto pensativo.))
- FER. Plagio de fijo tenemos.)
- MOR. (¿Por qué, Dios mio, de Elvira
quitar los ojos no puedo?)
- ELV. (¿Por qué de Moreto en pos,
mis ojos, marchar os sientó?)

ESCENA III.

MORETO.

Cielos! ¿qué estraña emocion
siento que nunca sentí?
¿No principia á obrar así
el fuego de una pasión?
Yo que tanto amor pinté
verme en sus redes sujeto?
A espacio, á espacio, Moreto:
piensa, que tienes en qué. *(Risas dentro.)*
Sagradas deudas de honor
te obligan y has de pagar,
¿que siempre en lucha ha de estar
el honor con el amor? *(Risas dentro.)*
¿Por qué tan cobarde he sido
que temblando la escuchaba?
Cielos! ¿y por qué temblaba,
yo que temblar no he sabido?
No empieza así una pasión? *(Risas dentro.)*
Decid, mi pecho, decid.

ESCENA IV.

MORETO, ALARCON.

Alarcon sale por la izquierda del actor, y quedándose mirando hácia dentro, con el rostro desencajado, dice los dos primeros versos lanzando una horrible carcajada de desesperacion y sangriento sarcasmo. Moreto da un paso hácia él con solicitud amistosa, pero al reparar el estado en que se halla queda inmóvil.

ALAR. Já, ja! Imbéciles, reid
del jorobado Alarcon.
Já! já!

MOR. Don Juan!

ALAR. Já, já, já!
La vuestra á su risa unid...
Reid conmigo, reid
con todos... Ah! ah! ah! ah! ah!

(Riendo con desfallecimiento.)

MOR. Don Juan!

ALAR. Lágrimas, Dios mio,
Lágrimas! *(En brazos de Moreto.)*

MOR Llorad, llorad.

ALAR. Oh!... no puedo: Dios, piedad!...

MOR. ¿Qué causa su desvarío?

ALAR. ¿Quién es ese? ¿Quién es? Sí: *(Delirante.)*

¿quién es? Alarcon! Já, já!

El giboso; Alarcon! Ah!

(Recordando de un golpe cuanto ha pasado.)

Se estan riendo de mí!!

MOR. Amigo, volved en vos.

¿Qué es esto podeis decir?

ALAR. Esto, Moreto, es morir...

Ay!... fuerzas, fuerzas! gran Dios!

MOR. Calmaos.

ALAR. ¿Calmar podré
mi tremenda desventura?
Ved esta horrible figura.
Y... ¿Cómo me libraré
de esas inmensas bandadas
que rien de mí cual hoy?
Ay!... por do quiera que voy
me siguen sus carcajadas.
Mi buen amigo, inferid

de ilusiones y de calma,
 porque ignorais que en mi alma
 pelea con el honor.
 Bello porvenir de amores
 en rosas me dais tambien...
 ¡y por Dios que decís bien!
 la espina está entre las flores.
 Oid; no en vano me quejo;
 con una duda batallo
 y en lucha horrible me hallo.
 Dadme, Alarcon, un consejo
 Herido y dado por muerto,
 aun mi razon conservaba,
 y pude ver que me hallaba
 solo en un campo desierto.
 Iba á morir: de repente,
 cuando mi razon huia,
 cuando mi sangre corria
 como un mar... y frente á frente
 con la muerte me iba á ver,
 brotó como por encanto
 bella á través de su manto
 á mi lado una muger.
 Aun vida tuve un instante:
 miré esta vision del cielo;
 quise alzarme, hablar... y ¡al suelo
 vine mudo y espirante!
 Al tornar en mí, una dama
 con antifaz ví á mi lado,
 y ricamente acostado
 me encontré en mullida cama.
 Mientras duró mi dolencia
 ni sus lábios desplegó,
 ni el antifaz se quitó
 un momento en mi presencia.
 Era ella! Con engaño
 me obligó á que prometiera
 no inquirir quien ser pudiera
 sin ver trascurrido un año.
 Completa mi curacion,
 dejé á esa muger divina;
 hoy mismo el año termina.
 Dadme un consejo, Alarcon.
 ¿Y en el año, aviso alguno
 tenido habeis de quién es,
 Don Agustin?

ALAR.

- MOR. Hace un mes,
casi casi tuve uno.
Paseaba en mi corcel
cuando tapada y medrosa
dueña, me entregó una rosa
encerrada en un papel.
Abrílo y decía esto:
«Si es verdad vuestra pasión,
ponedla en el corazón,
que en el suyo os lleva puesto
la dama de la visión.»
Gozoso la obedecí,
y desde entonces constante
no se ha apartado un instante
la flor hermosa de aquí.
- ALAR. Estraño caso y esuela,
y lance raro á fé mia.
- MOR. Con menos escribiría
Cervantes una novela.
- ALAR. ¿Hareis por ser sabidor
de su nombre?
- MOR. Sí en verdad;
que mas la curiosidad
me aguijona que el amor.
- ALAR. ¿Y no hallais un medio...
- MOR. Sí.
- Un dia junto á mi cama
con ella ví cierta dama
que conozco.
- ALAR. Cómo así?
- MOR. Creyendo que yo dormía
de mí no se recató.
- ALAR. ¿Debeis callar quién es?
- MOR. No.
Es mucha vuestra hidalguía.
Fuera de que esto no es cosa
perjudicial á su fama,
que entre damas es muy dama
Doña Isabel de Hinestrosa.
Doña Isabel!
- ALAR. Sí por Dios.
- MOR. Pues... no salís mal librado
en haber la otra olvidado
si son iguales las dos.
- MOR. Don Juan!
- ALAR. De nobleza llenas

y de muy cristiano porte,
ya sabeis que hay en la corte
centenares de sirenas.

MOR.
ALAR.

Hablad.

Oid: Una noche,
que volvia de cazar,
vila á mi lado pasar
con un mancebo en su coche.
Sin pensarlo, entre unas matas
metime á recechar yo,
cuando Júpiter soltó
sus pluviosas cataratas.
Perdí el camino; y sin guia
para encontrar un abrigo,
casi á oscuras; dí conmigo
en una rica alquería.

Vi en una ventana luz
y aproximéme á llamar...
Lo que ví y voy á contar
juro es cierto por la cruz!
Soberbia la estancia era
en muebles, gala y arreo,
tanto que en Palacio creo
de ninguna desdijera.
De continente glacial,
aunque el rostro me ocultaba,
una dama en medio estaba
asentada en un sitial.

A sus plantas un doncel
no en vano por amor clama.
Hice ruido: la dama
se volvió; y era Isabel!

MOR.
ALAR.

Doña Isabel!
Vos que amigo
sois del buen Don Baltasar,
debéisle el caso contar
de que fui mudo testigo.

MOR.

Harélo así, aunque me ata
la obligacion que la debo.

ALAR.

Vida dais á ese mancebo
porque... la deshonra mata.
Y entendedlo bien, Moreto:
en estos casos de honor;
es cómplice el que traidor
por honor guarda un secreto.

MOR.

Os dije que lo haré así.

ALAR. De ello os viviré obligado.
MOR. Fíad eso á mi cuidado,
 y al cuidado que hay en mí
 tornemos. Qué debo hacer?
 Una misteriosa dama,
 que me ha salvado, me ama,
 y yo adoro á otra muger.
 A una se inclina el honor,
 al amor de la otra cedo:
 sin honor vivir no puedo,
 y no vivo sin amor.
 Aconsejad.

ALAR. Considero
 aquí inútil la razon:
 en cosas del corazon
 él solo es buen consejero.
 Sondadlo con fria calma
 y ya hallareis un consejo.

(Se dirige hácia el foro.)

MOR. Volved.

ALAR. Despues. Ahora os dejo
 á solas con vuestra alma.

(Vase.)

ESCENA V.

MORETO; á poco MEDINILLA.

MOR. Entrambos igual me obligan,
 igual ambos me maltratan: *(Ensimismado.)*
 si lazos de amor me atan,
 lazos del deber me ligán.

MED. ¿Aquí solo? *(Saliendo muy gozoso.)*

MOR. Me está bien *(Sombrio.)*
 á solas vivir conmigo.

MED. Retirado andais, amigo.

MOR. Y vos, ¿no lo estais tambien?

MED. Plúgome la soledad
 un tiempo, y hora me gusta,
 porque entre gentes me asusta
 mi mucha felicidad.

¿Sabeis vos qué es el oír
 de boca de vuestra dama
 que como la amais os ama,
 que sin vos no ha de vivir?

MOR. ¿Y eso acabais de escuchar?

MED. Por eso me he retirado:

- pues si mas vivo á su lado
el vivir me ha de matar.
- MOR. Mucho el placer os asedia.
MED. Igual no le recibí.
Y vos, ¿qué haciais aquí?
- MOR. Yo?... Tramaba una comedia.
MED. No perdeis el tiempo.
- MOR. ¡Oh!...
MED. ¿La llevais adelantada?
MOR. Tengo casi una jornada.
MED. Sal tendrá.
- MOR. Para mí no.
MED. Trama grave os está bien.
MOR. Séria es esta mal mi grado.
MED. Que es séria habeis olvidado
EL DESDÉN CON EL DESDÉN?
- MOR. No; pero en esta comedia
entra una muger ruin,
y temo mucho que al fin
me la convierta en tragedia.
- MED. Nuevo laurel ceñirá
vuestra coronada sien
á los verdes del DESDÉN
y EL RICO HOME DE ALCALÁ.
- MOR. Oid, si quereis, la trama.
Es el galan un doncel
que, cual vos con Isabel,
se casa con una dama.
A una soberbia alquería
de su dominio, una noche
con un mancebo en su coche
llega la señora mia.
El que le siguió la huella,
bien contra su voluntad,
dícele por amistad
al que va á casar con ella,
que si honor la lengua le ata,
se la desata tambien:
«Lo que haceis mirad muy bien,
porque la deshonra mata.»
- MED. ¡Oh! ¡Cuánta duda me asedia!
¡Dios! ¿Qué es esto?
- MOR. No hagais caso.
Lo que os conté... es solo un paso
de mi famosa comedia.
- (Váse Moreto por el foro en el momento que aparece
Isabel en él: ambos se saludan.)

ESCENA VI.

MEDINILLA, ISABEL.

- MED. (¡Cielos! ¿Qué quiere decirme?)
 ISAB. (¿El aquí? Tened, recelos.)
 ¿Así fiesta tan divina
 dejais, señor caballero?
- MED. ¿Cuál no dejan los poetas
 por andar tras de un concepto?
- ISAB. Si hais de subir al Parnaso
 dejaréisme á mí en el suelo,
 pues diz que son del buen monte
 algo mudables los vientos.
 Son galantes.
- MED. ¿Cómo pues?
- ISAB. Mudando.
- MED. Menos lo entiendo.
- ISAB. ¿No es galante el imitar
 á las damas?
- MED. Sí por cierto.
- ISAB. Mudando imitan los aires
 á las damas de estos tiempos.
- MED. ¿Os duran acaso aun
 vuestros ridículos celos?
- ISAB. ¡Oh!.. ¿No serán causa á dármelos
 que de noche y con secreto
 vayais á vuestra alquería
 en coche con un mancebo?
- MED. ¿Qué decís? (¡Todo lo sabe!)
 ¿Callais?
- ISAB. (¿Pero quién?... Moreto!...
 Sí, sí... mi prima le ama
 y Alarcon la escribió...)
- MED. ¡Cielos!
 ¿No teneis una disculpa?
- ISAB. (Del mal haré mi remedio.)
 De mi honor habeis dudado:
 que brille puro é ileso
 á vuestros ojos haré...
 despues... un adios eterno.
 Yo...
- MED. Yo...
- ISAB. ¡Callad! A mi alquería
 de la noche en el misterio
 va con un hombre á quien ama

Elvira de Campo-bello.
Es mi prima; por honor
de la casa este secreto,
y otros que decir pudiera,
guardé en el fondo del pecho.
Y ese hombre?...

MED.

ISAB.

¿Habeis oido
murmurar del galanteo
de mi prima con el rey?

MED.

ISAB.

¿Es el rey?
El rey. Por eso
hacen mia su deshonra;
la impunidad les da aliento.
No... pero esto es imposible...
su amante mismo, Moreto
me lo ha revelado.

ISAB.

(Bien.)
¿Qué inocente sois!

MED.

ISAB.

Yo creo...
Moreto medrar espera
este amor favoreciendo;
y aparentando quererla
lo oculta de corte y pueblo.
Si lo oculta, ¿á qué contarme...
Algo se habrá descubierto.
Lleva coche con mi escudo,
va á mi quinta, fácil veo
que la hagan pasar por mí,
pues ojos nunca la vieron.

MED.

ISAB.

Y ella se presta?...
Con ella
mal sus amigos me han puesto.

MED.

Mirad: en su tocador
há poco encontré este pliego.
«Cielo de nubes cubierto
mancha la estrella mas bella;
nube Isabel, vos estrella,
os mancha el andar con ella.
Dios os guarde. El encubierto.»
(Ella misma me lo entrega...)
Es inocente?

(Leyendo.)

ISAB.

Silencio!
¿De Alarcon no me dijiste
que era esta letra?

MED.

ISAB.

Y es cierto.
Y Alarcon, ¿no es el amigo

MED. mas querido de Moreto?
Comprendes toda la trama?
MED. Sí, sí, Isabel, la comprendo.
Creí que el odio á Alarcon
era envidia de los necios;
que sus silbos al poeta
mas grande de nuestros tiempos
eran envidia. Ahora ya
que es su merecido veo.
Pruébame que el rey la ama.

ISAB. Avisame en el momento
á Elvira; á Don Agustin
dí que está aquí su embeleso;
búscame despues, Eliso,
y tocarás el efecto.
Si no basta, la verás
con el rey.

MED. He estado ciego.
¿Me perdonas?

ISAB. ¿Si lo hago
te irás luego?

MED. Me iré luego.

ISAB. Perdonado vas.

MED. Oh! gracias,
amor.

ISAB. (¡Gracias, pensamiento!)

ESCENA VII.

ISABEL; despues ELVIRA Y MEDINILLA.

ISAB. (Mis amores con Fernandez...
Y por qué los cuentan, cielos!
Me iba á casar... para siempre
mi honor dejaba á cubierto...
Ella lo revela... Eliso
pruebas quiere... ya las tengo!
Oh! no te quejes, Elvira,
si por salvarme te pierdo.
Aquí está... Odios! á espacio.
Cuánto á esa muger detesto!)
Amiga mia! tan pronto

(Al ver salir á Elvira se lanza á ella con afectada alegría.)
me complaces?

ELV. Como debo.

ISAB. Dejadnos.

(A Medinilla.)

MED. Oh! perdonadme
si otra vez pequé de necio;
que no es mucho mármol sea
cuando aquí el alma me dejó

ESCENA VIII.

ELVIRA, ISABEL.

ELV. Cuán discreto y cuán galante!
Mejor suerte merecía,
que le tratas mal.

ISAB. No á fé.
Le amo; pero por mi vida
que si yo mas complaciente
con él fuera y mas benigna,
presto trocarse en desdenes
viera su galantería;
que es la condicion humana
variable á maravilla.

ELV. Mal le quieres.

ISAB. ¿Y por qué?

ELV. Porque amor no raciocina.

ISAB. Con la razon riñó acaso?

ELV. Ciegos no estudian.

ISAB. Meditan.

ELV. Letrada pasion la tuya.

ISAB. Sabia es.

ELV. Muy lejos mira.

ISAB. Amor hay, que con ser ciego
tiene muy larga la vista.

ELV. Jamás amaste.

ISAB. ¿Por qué?

ELV. Porque amor no raciocina.

ISAB. Mucho te se alcanza de eso.

ELV. Pluguiera á Dios, prima mia,
fuese menos.

ISAB. Amas?

ELV. Amo.

ISAB. Quieren?

ELV. No sé.

ISAB. Pobre Elvira!

ELV. Compadécesme?

ISAB. No sabes
que para mí mas que prima
hermana eres, y mas

que mi hermana, eres mi amiga.
 ELV. Oh! sí. Desde que la muerte
 dejóme sin padres niña,
 tú solamente has templado
 el rigor de mis desdichas:
 tú solamente las lágrimas
 secastes en mi mejilla,
 porque tú tienes un alma
 traslado del alma mia.
 Por eso ahora vagando
 en hondo mar sin orillas
 de confusion, te buscaba
 para que fueses mi guía.
 Guíame, Isabel.

ISAB.

Dí.

ELV.

Escucha.

El plazo esta noche espira.

ISAB.

Que plazo?

ELV.

El que dí á Moreto
 hoy hace un año en mi quinta.

ISAB.

Luego es Moreto el galan...

(Haciéndose de nuevas.)

Poético amor tienes, prima.

ELV.

¿No amas á un poeta?

ISAB.

Sí.

Mas no há mucho le decia
 que los aires del Parnaso
 son variables, Elvira.

ELV.

¿Qué quieres decir con eso?

ISAB.

El-te ama?

ELV.

Así lo creia.

ISAB.

Declaróse?

ELV.

Declaróse.

ISAB.

¿Con los labios?

ELV.

Con la vista.

ISAB.

¿Sabe que eres tú la dama
 que le amparó en la alquería?

ELV.

Creo que sí.

ISAB.

En qué lo fundas?

ELV.

En lo mucho que me mira.
 En que cubierta me veo
 de una protectora egida
 que me sigue á todas partes
 y en todas partes me auxilia.
 La atroz noche del incendio
 sabes que salvó mi vida

un caballero, que el rostro
con el embozo cubria.
¿Y quién otro que Moreto,
que me debe y se resigna
á aguardar, pudiera incógnito
obrar con tanta hidalguía?
Si otro afición me tuviese,
quién le impidiera decirla?
Razon tienes.

ISAB.

ELV.

Tal pensaba...

pero antes de verte, prima.

MOR.

(Solas las hallo.)

ISAB.

(Silencio!

*(En el foro.)**(A Elvira.)*

Aquí está; Dios te lo envía.)

ESCENA IX.

ELVIRA, ISABEL, MORETO.

MOR.

Señoras...

ISAB.

¿Vos por aquí?

MOR.

Dando al viento mis querellas.

ELV.

¿Tan melancólico anda
el lucero de la escena?

MOR.

Satélite de los soles,
busca á los dos de la fiesta,
que aunque sabe que á abrasarse
viene, mariposa terca,
á trueque de ver los rayos
las alas quemar se deja.

ELV.

Diz que va la mariposa
de flor en flor pasajera.

MOR.

Diz que cuando ve un capullo
de rosa lozana y fresca
su perfume la embriaga,
y mas no se aparta de ella.

ISAB.

Pues dicen mal: la miel liba
cual la codiciosa abeja,
y á buscar marcha otra rosa
dejando la rosa seca.

ELV.

Símbolo es de la inconstancia.

MOR.

Ser lo contrario debiera.

Que si bien flores y flores
por cosa liviana deja,
al ver de la luz los rayos
no mas sale de su esfera.

- ISAB. De tan estraña porfia
sacára, Elvira, cualquiera
que le estás pidiendo celos
á la mariposa terca.
- ELV. (¡Calla por piedad!) Seria
en verdad donosa queja
sin amar, ni ser amada
el que yo celos pidiera.
(Sin amar!)
- MOR. (¡Sin ser amada!
¡Alma mia, sé mas cuerda!)
- ISAB. Aguárdame aquí un instante.
Un cierto asunto... (¡Qué idea!)
- ELV. ¿Te vas?
- MOR. ¿Os vais?
- ISAB. Torno luego.
Aquí un instante me espera.
Se eclipsa un sol; otro sol,
Moreto, con vos se queda.
(Ved que ardieron en su lumbre (*Ap. á Moreto.*)
muchas mariposas tercas.)

ESCENA X.

ELVIRA, MORETO.

- MOR. (¡Cielos!) (Despues de una breve pausa.)
- ELV. ¡Oh! para silencio
basta ya, señor poeta.
- MOR. Cuando tanto hablan los ojos,
¿qué decir puede la lengua?
- ELV. Tal idioma, ni lo he oido,
ni en Salamanca lo enseñan.
Lenguaje de ojos no entiendo.
- MOR. (¡Tiene el corazon de piedra!)
Quejosa os hallo conmigo
sin que yo la causa sepa.
- ELV. ¡Quejosa...! ¿Y con qué derecho?
- MOR. Con el que da la belleza.
- ELV. (Alma mia, ¡vive, vive!)
- MOR. (Corazon, ¡alienta! alienta!)
- ELV. Deciais....
- MOR. Que el alma mia
de un pensamiento está llena
que... ¿pero os turbais? ¡Gran Dios!
Ciertos mis temores eran.

Perdonad.

ELV. ¡Moreto!
(*Turbada y revelando en su voz y mirada su amor.*)
MOR. ¡Elvira!

ESCENA XI.

ELVIRA, MORETO, MEDINILLA, FERNANDEZ, GUEVARA
y VILLAIZAN.

FER. ¡Ved qué paso de comedia!
(*En el foro á los que le acompañan, que prorumpen en carcajadas comprimidas y apenas perceptibles.*)

ELV. ¡Ah!

MED. (Consejo por consejo.
(*Cojiendo del brazo á Moreto y llevándoselo aparte y con tono sombrío.*)

Conducios con cautela
porque... la deshonra mata.)

MOR. (¡Cielos!)

FER. GUEV. VILL. ¡Ja ja!
(*Vanse riendo, siempre por lo bajo.*)

MOR. (¡Otra sospecha!)

ELV. Moreto... (Después de una pausa.)

MOR. (Vuelo en su busca.) (Ensimismado.)

ESCENA XII.

ELVIRA, MORETO, ALARCON.

¡Don Juan! (Yéndose hácia él.)

ALAR. Señora marquesa... (A vuestra cita acudia. (A Moreto.)

MOR. Llegais á ocasion muy buena.
Acompañad á esa dama.)

ALAR. (¡Ay!...)

MOR. Presto daré la vuelta. (Saludando.)

(¡No hay mas dudar! ó le mato
ó á aclarar va mis sospechas.)

ESCENA XIII.

ELVIRA, ALARCON.

ALAR. (¡Dios mio, Dios mio!)

ELV. (¡Ah!

(Viendo alejarse á Moreto.)

¡Mi pecho el dolor devora!

Alarcon...

ALAR.

Noble señora...

(¡Qué bella! qué bella está!)

Si acaso llegué importuno

á turbar un pensamiento...

ELV.

(Tras la pena el fingimiento.)

¡Oh!... no... ninguno, ninguno.

De las fiestas en el mar

nada siente el pecho mio...

(¡Ah!...) y entre hastío y hastío
elegí el de este lugar.

Aquí al menos hallo espacio

para reposar serena

lejos del rumor que llena

los jardines de palacio.

ALAR.

¿Y hay quien tal cosa resista?

Avara en esta espesura,

vuestra divina hermosura

quereis robar á la vista?

Id, ó aquí toda la corte,

que sin vos vive sin vida,

vereis bien pronto atraida,

piedra imán de vuestro norte.

Id, id: allí está el placer;

allí con su afecto ciegos

muchos, sin tocar los fuegos

sienten sus pechos arder.

Allí por los aires vuela

en torrentes la armonía;

allí el amor, la poesía,

todo cuanto el alma anheia!

ELV.

Discurso extraño por Dios.

Si eso tanto ponderais,

¿por qué hasta aquí os retirais

de la soledad en pos?

¿Por qué en estos apartados

lugares os llevo á ver?

ALAR.

Porque no se ha hecho el placer

para los desventurados.

ELV.

(¡Ah!)

ALAR.

Para gozar allí

no tengo ningun derecho,

porque el placer no se ha hecho,

bella Elvira, para mí.

- ELV. Oh! ¿Padeceis, Alarcon?
 ALAR. Plugo al hado furibundo.
 ¿Quién no padece en el mundo
 si tiene aquí un corazon?
- ELV. Es verdad!
 ALAR. Triste verdad
 que sollozando aprendí!
 La dicha! la dicha! Sí!...
- ELV. (Qué recuerdo!)
 ALAR. Vanidad!
 Cerca el hombre de ella está,
 y al mirarla hermosa perla
 alarga el brazo á cojerla...
 la dicha es humo... y se va!
- ELV. Cielo!
 ALAR. ¿Quién dió sinsabores;
 quién os causó padeceres,
 en la edad de los placeres,
 en la edad de los amores?
 ¿A vos, azucena pura,
 lirio de sin par belleza,
 el ángel de la pureza,
 la reina de la hermosura?
 Ah!... que aquí todo es martirio,
 y este ambiente que envenena
 seca al nacer la azucena
 y al nacer agosta el lirio.
- ELV. Os engañaís... ¿sufrir yo?
 (Que así mi pesar comprenda!)
- ALAR. Decid eso á quien no entienda
 achaques de penas.
- ELV. (Oh!...)
 Si mi afan he de confiaros,
 decidme cuál os altera.
- ALAR. Eso, Elvira, yo os dijera
 si no temiese enojaros.
- ELV. ¿Penais?
 ALAR. Dígalo mi lloro.
- ELV. ¿Del alma?
 ALAR. Del pensamiento.
- ELV. ¿Os quejais?
 ALAR. Callo, aunque siento.
- ELV. ¿Luego quereis?
 ALAR. Luego adoro.
- ELV. (Infeliz!) Presto se infiere;
 que el que padece del alma

á la vez mintiendo calma,
 bien claro dice que quiere.
 ALAR. (Ay! si me amase algun dia!)
 ELV. (Oh! si así fuese yo amada!)
 ALAR. (Qué bella!)
 ELV. (Qué desdichada!)
 ALAR. (Qué esperanza!)
 ELV. (Qué agonía!)
 ALAR. ¿Y aun callais?
 ELV. Pensaba en vos.
 ALAR. (Aquesto escuché y no muero!)
 ELV. ¿Y vos en qué?
 ALAR. En la que quiero.
 ELV. Buen pensamiento por Dios!!
 ¿Y ella os ama?
 ALAR. Eso no sé.
 Antes pensaba que no.
 ELV. ¿Y ahora?
 ALAR. Ahora... Oh!
 Ahora estoy loco!
 ELV. ¿Por qué?
 ALAR. Porque espero.
 ELV. ¿Y es locura?
 ALAR. En quien no puede esperar.
 ELV. ¿No sabeis acaso amar?
 ALAR. Pero nació sin ventura.
 ELV. ¿Y no os declarásteis?
 ALAR. No.
 ELV. ¿Qué temísteis?
 ALAR. Sus enojos.
 Mas bien hablaron los ojos,
 si bien la lengua calló.
 ELV. Eso es adorar.
 ALAR. Sí es.
 Temiendo hallar desengaños
 callando adoro há tres años.
 ELV. ¿Sin premio?
 ALAR. Sin premio, pues!
 ¿Qué mas premio necesita
 para amar que amar quien ama,
 si con atizar su llama
 logra lo que solicita?
 ¿Qué mas premio que existir
 cerca de la prenda amada,
 y vivir en su mirada,
 y en su hermosura vivir?

Ella que apenas abria
 flor virgen, al sol su broche,
 era mi ilusion del dia,
 mis ensueños de la noche.
 Siempre de su huella en pos,
 besando su casta huella
 mi único bien era ella,
 mi vida... casi mi Dios!
 Y en alas de esta pasion
 sigo del mundo el torrente,
 con ella fija en la mente,
 con ella en el corazon!
 Eso es amar!

ELV.

ALAR.

Esto sí!

Esto es vivir embriagado.
 ¿Hay mas premio?

ELV.

Ser amado.

ALAR.

(¿Que es lo que pasa por mí?)

ELV.

Feliz la que así lo fuera!

ALAR.

Mas feliz el que la adora!

ELV.

(Alma mia, llora! llora!)

ALAR.

(Corazon, espera, espera!)

ELV.

Oh! tanto desinterés...

Sin tener un aliciente
 amar tan profundamente,
 mas religion que amor es.

ALAR.

No, sin aliciente, no.

ELV.

¿Cuál, si nada sabe ella?

ALAR.

Siguiendo su casta huella
 uno mi afecto logró.

Uno que en mi amor profundo
 miro y beso cada dia,
 uno... que no la daria
 por el imperio del mundo.

Aquí, siempre aquí guardado,
 en él á su dueño adoro...

Mirad, mirad mi tesoro!

Un lazo de su tocado!

(Sacando uno de forma partioular.)

ELV.

Mio!

ALAR.

Si! Por vos escribo.

(Con frenesi.)

Vos sois quien mi mente encumbra:

vos, única luz que alumbra
 la eterna noche en que vivo.

Por vos las befas sufrí: *(Con loco entusiasmo.)*

con vos... las desprecio ya.

ELV. Alarcon!

ALAR. Alarcon!... Ah!!

(Estremeciéndose al oír su nombre, y repitiéndolo con terror y desesperacion.)

Perdon! Me olvidé de mí!

ELV. (Infeliz!...) Lo que me amáis...

(Con dolor y amargura.)

y no os lo puedo pagar!

Oh! Perdon! Perdon! Si amar...

podiera...

(Da algunos pasos.)

ALAR.

Dios mio!... ¿Os vais?

ELV.

Adios, Don Juan!

ALAR.

Con Dios id!

ESCENA XIV.

ALARCON, ISABEL.

ISAB. (Já, já, já!)

(Saliendo de entre la hojarasca sin ser vista, prorumpiendo en carcajadas reprimidas y apenas perceptibles.)

ALAR.

(Flaqueza humana!

Ay de mí!)

ISAB.

(Já, já! Mañana

lo sabe todo Madrid.)

(Vase.)

ALAR.

Oh! Mientras desesperado

(Saliendo de su abatimiento con desesperacion.)

lloro mi terrible pena,

ella! reirá serena

de Alarcon el corcovado!

¿QUÉ DELITO COMETÍ

EN QUERERTE, INGRATA FIERA?

QUIERA DIOS!!!. PERO NO QUIERA,

QUE TE QUIERO MAS QUE A MÍ! (1).

FIN DEL ACTO PRIMERO.

(1) Las paredes oyen.

ACTO SEGUNDO.



Galeria en el palacio del Buen-Retiro: comunica con otra que da á un salon que estará en el fondo del teatro y á la vista del público. Puertas laterales. Tanto la galeria del fondo como el salon se verán henchidos de damas y caballeros, muchos de ellos enmascarados. La música se percibe de vez en cuando, pero siempre lejana.

Magníficos cuadros y lujosos muebles de la época decoran la escena: infinidad de bujías colocadas en arañas y candelabros iluminan los salones.

ESCENA PRIMERA.

FERNANDEZ, GUEVARA, VIELLAIZAN.—MEDINILLA.

(Los primeros aparecen: Medinilla sale apresuradamente de entre la multitud riendo á carcajadas.)

MED. ¿No sabeis la nueva nueva?

VILL. Si la decís...

GUEV. Por supuesto!

FER. ¿Ha caido el conde-duque?

(Signo negativo de Medinilla. Fernandez se aparta cabizbajo.)

VILL. ¿Ha dejado el rey sus celos?

GUEV. ¿No tiene amores el rey?

MED. Nada: no acertais.

GUEV. No acierto.

FER. ¿Ha roto acaso la jaula
la leona que trajeron
para el rey nuestro señor
del Africa há poco tiempo?

MED. Aun mas.

VILL. ¿Hay lucha de fieras?

FER. ¿Se ha inventado algun remedio
para endulzar á Olivares
las sátiras de Quevedo?

MED. No: el poeta entre dos platos,
como el buen Tellez le ha puesto...

FER. ¿El corcovado?

GUEV. ¿Alarcon?

MED. El mismo ni mas ni menos.
Pues ha dado en la manía,
y ahora lo estaba diciendo,
de que le roba sus obras
el Fénix de los ingenios.

TODOS. Já, já, já!

FER. Obras corcovadas!

MED. VIL. Já, já!

GUEV. Está loco!

FER. Está necio.

MED. Y diz que anda enamorado.

GUE. VIL. Já, já!

FER. ¿Qué os estraña eso?
(*Suspenden las risas, y Fernandez continúa con afectada
naturalidad.*)
Vulcano se enamoró...
y era cojo y contrahecho.

GUE. VIL. Já, já!...

MED. Ingenioso y maligno
cual siempre.

FER. ¿Y no serlo puedo
al pensar que amores tiene
un tan gallardo mancebo,
galápago entre dos conchas,
sapo entre dos piedras preso?
¿Por dónde le hirió Cupido?
¿Qué dardo traspasa un pecho
que, sobre ser pecho tonto,
va con arnés tal cubierto?

GUEV. Le heriria por la espalda,
que amor es traidor.

FER. No es eso.
Tiene su humana armadura

GUEV. espaldar á mas de peto.
Al amor le pintan niño;
y aunque el tal niño es travieso,
por la espalda le heriria,
que á un niño asusta un mal gesto.

VILL. Bien razonado, Don Juan.
MED. Fernandez, vencido os veo.
GUEV. Amor teme, porque es niño.
FER. Amor no vé... porque es ciego;
que á no ser así, yo os juro
huyera de él un buen trecho
dejándole solo y libre
á mayor abundamiento.
¡Qué será verle con ella!
Será curioso.

VILL. En extremo.
GUEV. Desde cuándo se enamoran
MED. en la corte los camellos?
FER. Desde que hay... Condes-duques
que lo son de entendimiento.
VILL. Volvamos al corcovado...
GUEV. Y sobre el otro...
MED.

Silencio,
que las paredes escuchan
y hay espías de por medio.
Con la Inquisicion... chitón!
FER. Convencéisme, caballeros.
¿Y quién es la hermosa dama
que en dulces redes ha preso
á tan bizarro galan?
¿Corresponde?

GUEV. No por cierto.
MED. ¿Quien es la bella?
FER. La bella
MED. marquesa de Campo-bello.

VILL. Un sátiro y una ninfa!...
FER. Lo dicho: Vulcano y Venus.

ESCENA II.

FERNANDEZ, MEDINILLA, GUEVARA, VILLAIZAN, MORETO.

VILL. Ilustre vate...
MOR. Señores...
GUEV. Don Agustin de Moreto...
FER. (El desdeñoso! Mas plágios

- que entre los dos habrán hecho!)
- GUEV. ¿Que tal la danza?
MOR. Divina,
cosa del Olimpo.
- FER. Cierto..
(Que idea!) Mas á pesar
de que estas fiestas celebros
por buenas y por olímpicas,
echo en ellas algo menos..
- VILL. ¿Que?
GUEV. ¿Qué?
FER. Que las dirigiera
quien con otras supo hacerlo..
Don Juan Ruiz de Alarcon.
- GUE. VIL. Bien dicho! Já...
FER. Pero... pero...
Donosa idea! Seguidme,
Villaizan, Guevara... ¡Cielos!
gracias os doy por las gracias
que sobre mí estais vertiendo
graciosamente en ideas
dignas del divino Homero.
¿Se os ocurre algun poema?
Puede ser.
- MED. ¿Mas cómo?...
FER. Epico.
GUEV. (Llevándose las manos al pecho y á la espalda.)
FER. Seguidme, seguidme.
- VILL. ¿Dónde?
GUEV. ¿Donde?
FER. A buscar á Quevedo.
MOR. ¿Eliso?
MED. ¿Moreto?
MOR. Oid.
FER. Vamos. (Hablan aparte.)
- GUEV. ¿Y Eliso y Moreto?
FER. Pobres donceles! Dejadlos
que piensen en Himeneo. (Va en el foro.)

ESCENA III.

MORETO, MEDINILLA.

- MOR. Y bien, ¿qué me respondeis?
MED. Y vos, ¿qué me preguntais?
MOR. ¿Mi duda no comprendeis?

MED. No, si vos no la esplicais.
 MOR. Vuestro consejo...

MED. ¿Os asedia
 la duda en tan leve caso?
 Desechadla. Es solo un paso
 de una famosa comedia.
 MOR. ¡Ira de Dios!

MED. Sin jurar;
 que igual de vos escuché,
 buen Moreto, y no juré.

MOR. ¡Por Cristo, don Baltasar!

MED. ¡Por Jesus, don Agustin!

MOR. Mas del asunto me alejo.

Esplicad vuestro consejo.

MED. Le he esplicado.

MOR. Pues al fin
 fuerza será lo digais,
 que aun así lo he de saber.

MED. Pues mirad cómo ha de ser.

MOR. ¿Tengo espada y lo dudais?

MED. Ocurrencia fué muy bella
 y por demás acertada.

Mas si vos teneis espada,
 ¿ando yo acaso sin ella?

MOR. ¡Pues por Cristo!...

MED. ¡Pues por Dios!...

MOR. Que siendo así, de barato
 doy que esta noche vos mato.

MED. Si antes no os mato yo á vos.

Y ved que si ando reacio
 no es que el tal duelo me asusta,
 sino respeto á la augusta
 majestad de este palacio.

MOR. Bien, pues ya nos comprendemos,

caballero, adios quedad.

¿Me vereis?

MED. En mí fiad.

MOR. Nos veremos.

MED. Nos veremos.

(Vase.)

ESCENA IV.

MORETO, ALARCON.

MOR. (Sí...)

(Viendo desaparecer á Medinilla y dirigiéndole una mi-

rada de amenaza. Alarcon llega apresuradamente, y da una palmada en el hombro á Moreto para sacarlo de su meditacion.)

ALAR.

¿Moreto?

MOR.

¿Quién?... ¿Sois vos?

ALAR.

Os buscaba.

MOR.

¿Qué quereis?

ALAR.

Habladme como hablareis en la presencia de Dios.

Triste y pensativo os veo.

¿Qué teneis?

MOR.

Don Juan, yo amaba

y ser amado pensaba;

ya... dudo, ya... no lo creo.

ALAR.

Dar á la muger el nombre de flor, fué gran pensamiento;

una juega con el viento,

otra juega con el hombre.

MOR.

Desengaños, falsedades

hallé solo en esas flores.

ALAR.

¿Sabeis qué son los amores?

MOR.

¡Ilusiones! ¡Necedades!

ALAR.

Oh! la ilusion de un momento

con tal que se la deslinde,

es un capital que rinde

crecido tanto por ciento.

Vuestras obras apreciadas,

os veis grande por demás...

¿Y son esas obras mas

que ilusiones realizadas?

Sin estas los corazones

no gozan dicha cumplida...

La gran ciencia de la vida

es realizar ilusiones.

MOR.

¿Y cuáles quereis que abrigue,

si dicen que el rey la ama?

ALAR.

¿Qué os importa?

MOR.

Aunque es muy dama,

ya el vulgo su huella sigue.

Si mi ardiente afan lograra

que de palacio saliera,

fin esta hablilla tuviera,

mi amor no desesperara.

ALAR.

Ved al rey.

MOR.

¿Qué he de lograr?

ALAR.

Él aprecia vuestro nombre.

- MOR.** Para los reyes un hombre
es una gota en el mar.
Desde su elevado asiento
tédio todo les inspira.
- ALAR.** Eso es que el pueblo los mira
con un vidrio que es de aumento.
Y por contraria razon
no hacen los reyes mas bien...
Es con el que al pueblo ven
vidrio de disminucion.
¡Si al dictar al pueblo leyes
tal cual es el rey le viera!
¡Si el pueblo mirar pudiera
el corazon de los reyes!
¡Oh, Dios! ¡Cuántos grandes males
se estuviera el mundo ahorrando
si, al menos de vez en cuando,
se trocáran los cristales!
- MOR.** ¡Alarcon!... Mis penas mudas
guardaré y huiré de hablarla;
la amo tanto, que al mirarla
se desharán estas dudas.
Mas cuando me aparte de ella
doblaránse los recelos...
¡Nadie puede amar sin celos
á una muger que es tan bella!
- ALAR.** (¡Celos!) Y yo que venia
á hablaros de otra.
- MOR.** ¿De quién?
- ALAR.** De la que os trató tan bien
en la encantada alquería.
- MOR.** ¡Oh!
- ALAR.** Cierta máscara á mí
se ha llegado y en secreto
«dile á tu amigo Moreto,
me ha dicho, que estoy aquí.»
¿Quién eres? fuí á preguntar.
«El sabe por quien suspira:
dile que hoy el plazo espira,
que ya me puede mirar.
Y añade que si aun es fiel,
me verá esta noche aquí;
que no se olvide de mí,
que yo no me olvido de él.»
- MOR.** ¡Otra nueva confusion!
- ALAR.** Ya lo oísteis de mi boca.

Esto al corazon le toca;
que hable vuestro corazon.

ESCENA V.

ALARCON, MORETO, ELVIRA.

ELV. (¡Ah! Está aquí.)

(Sobresaltada al ver á Alarcon.)

ALAR.

Señora... (Queda inmóvil.)

ELV.

Adios.

Buscaba á mi prima, y...

(Da algunos pasos para marcharse, siempre con la cabeza baja.)

MOR. Estais agitada...

ELV.

Si...

El calor... la...

ALAR.

(¡Santo Dios!

tiemblo al mirarla.) Aguardad.

Yo á vuestra prima veré

y... que aquí estais la diré.

ELV.

Gracias... Don Juan...

ALAR.

Reposad.

(Se dirige al foro, y después de contemplarla un momento váse rápidamente.)

ESCENA VI.

ELVIRA, MORETO.

MOR.

(¡Ay si de ella no dudara!

Si á otra mi amor no debiera?)

ELV.

(¡Oh! Si ocultarle pudiera

lo que mi rostro declara?)

MOR.

¡Elvira!

ELV.

Pláceme hallar

el lucero de la escena.

Aun no os es de la norabuena.

MOR.

¿Norabuena háisme de dar?

ELV.

¿No merece un parabien

de tan escasa valia

el que con tal maestría

manejar sabe el desden?

MOR.

Mi obra nació de un error:

no hay desden donde amor media.

Ahora escribo otra comedia:

- «El desden con el amor.»
- ELV. Habrá en ~~ella~~ alguna dama
que amará sin duda alguna
con bien menguada fortuna.
- MOR. Al contrario: él es quien ama.
- ELV. ¡Él!
- MOR. Por sus locas pasiones
se ve el triste maltratado:
es un hombre desgraciado,
todo amor, todo ilusiones.
Un hombre que no nació
para esta corte traidora...
Un hombre que amante adora...
un hombre, en fin, como yo,
- ELV. (¡Ah!) Pues ved lo que es juzgar
sin el tiempo necesario.
Yo pensaba lo contrario
el título al escuchar.
Pensaba... y mil parabienes
por tal idea ya os daba,
que infiel el galán pagaba
su tierno amor con desdenes.
Cambiad si podeis la trama,
y dadla por aplaudida...
que es cosa muy divertida
el tormento de una dama.
Que apure los padeceres;
que en su pecho todos vivan...
Como miel los hombres liban
el llanto de las mugeres!
Cambiadla; hasta extrañas zonas
irá entre las mas preciadas,
y ya vereis qué palmadas!
ya vereis... cuántas coronas!
- MOR. ¡Elvira!
- ELV. ¡Oh! perdonad:
en hablando de poesía
me entusiasmo y... ¿qué decía?
- MOR. No sabeis lo que es piedad.
Esta pena que aquí siento,
pena que mis males labra,
una frase, una palabra,
puede trocar en contento.
Sospechas que injustas veo,
de vos me inspiró un demente...
¡Decid que soy inocente!

ELV. ¡Yo!
 MOR. No lo digais... lo creo.
 ELV. ¡Moreto!
 MOR. Perdon! Concedo
 que dudé, y perdon reclamo.
 ¡Yo os amo!... No, no: aunque os amo
 decir que os amo no puedo.
 ELV. ¡Dios mio! Esplicacion dad
 á esas palabras cumplida.
 MOR. (¿Por qué me salvó la vida
 otra muger?) Escuchad.
 Una noche...

ESCENA VII.

ELVIRA, MORETO, ISABEL.

ISAB. Elvira!
 MOR. (Ah!)
 ISAB. Alarcon me ha dicho... ¿Vos
 aquí?
 MOR. Si importuno.... adios.
 Ya os veré. (A Elvira.)
 ELV. Sí...
 ISAB. (Bien está!)
 (Fijando la mirada en Moreto.)

ESCENA VIII.

ELVIRA, ISABEL.

ISAB. ¿Se disculpaba?
 ELV. Tal vez
 á disculparse empezaba.
 ISAB. Y la que tanto le amaba
 le escuchó con altivez?
 ELV. Con altivez? Bien queria
 fingir altivos enojos;
 mas bien dijeron los ojos
 cuánto la boca mentía.
 ISAB. ¿Olvida tu proteccion?
 ¿tu solicitud sincera?
 ELV. Jamás supo que yo fuera
 la dama de la vision.
 Pero no hablemos de mí.
 Me han dicho que verme ansiabas.
 ISAB. ¿Por eso aquí me llamabas?

Gracias.

ELV. ¿Que me quieres? Dí.
ISAB. Para un caso de importancia,
que me interesa infinito,
á las cuatro necesito
hallarme sola en tu estancia.

ELV. ¿Citas tú?
ISAB. Con Baltasar,
con mi prometido esposo.
De ello pende mi reposo.

ELV. Nada te puedo negar.
ISAB. ¿Mas por qué no hablarle aquí?
Sera larga conferencia,
y ya la meledicencia
principia á cebarse en mí.

ELV. Bien.

ISAB. (En mis redes cayó.)
ELV. Vuelvo de la reina al lado.
ISAB. ¿Tornó á verte el corcovado?
ELV. Qué alma tan sublime!

ISAB. Oh!...
¿Rondará al cabo tu calle?
Para alquilar rejas fuera.
ELV. Prima, SI DON JUAN TUVIERA
MEJOR CARA Y MEJOR TALLE (1)!

ISAB. ¿Y Moreto?
ELV. La que amar
sabe y amando sufrir,
encuentra fácil morir,
imposible el olvidar.

ISAB. Mas...
ELV. La reina está esperando.
¿Vienes?

ISAB. Adios.
ELV. Adios pues. (Vase.)

ISAB. (Cojidos tengo á los tres.
Mas Fernandez va tardando.)
(Despues de mirar el reloj.)

(1) Las paredes oyen.

ESCENA IX.

ISABEL, FERNANDEZ, MEDINILLA, GUEVARA, VILLAZAN.

(Salen por el foro riendo á carcajadas. Fernandez trae en la mano varias hojas de papel. Los demás cada uno una.)

ISAB. Señor don Juan...

FER.

Atencion...

(Disponiéndose á leer.)

Lugar mejor... no se encuentra.

ISAB.

¿Pero qué es esto?

FER.

Esto es

que he acabado mi poema.

GUE.

Poema de las concovas!

MED.

Qué ideas teneis! qué ideas! (x)

FER.

Homéricas—Virgilianas,

pues; y hago Iliadas—Eneidas.

ISAB.

¿Pero esto qué significa?

FER.

Que hubo en Madrid unas fiestas,

y buscando el Conde-duque

(Inclinándose.)

topo que las dirigiera,

topó con Don Juan Ruiz,

honra y prez de las Américas,

que suerte de necio fué

topar con cosa tan necia.

VILL.

Siempre tuvo buen acuerdo.

FER.

(Cuándo tendrá buena cuerda!)

(Llevándose la mano al cuello.)

MED.

Eso lo sabemos todos.

FER.

¿Y sabeis que hizo de ellas

luego una relacioncita,

ó hubo quien por él la hiciera,

en octavas, que aunque malas,

si de él fueran, fueran buenas?

MED.

Tambien.

VILL.

La tal relacion

no fué del todo modesta;

pues sobre eso...

FER.

Sobre eso

he fundado mi poema.

Todos los que hallé que son,

ó se tienen por poetas,

á ruego mio han compuesto

de mi obra en competencia.

La idea esta fué: aqui está

(x) Las fiestas á que alude la relacion que comenta Medinilla, se celebraron en Agosto de 1629.

Medinilla habia muerto en 1630

lo que dió de sí la idea.

(Todos lo rodean y escuchan con sonrisas malignas. Fernandez lee con tono enfático. Isabel algo apartada ríe de vez en cuando, pero reprimiendo las carcajadas.)

LA RELACION HE LEIDO
DE DON JUAN PÉREZ DE ALARCÓN,
UN HOMBRE QUE DE EMBRIÓN
PARECE QUE NO HA SALIDO.
VARIOS PADRES HA TENIDO
ESTE POEMA SUDADO;
MAS NACIÓ TAN MAL FORMADO
EN POSTURA, TRAZA Y MODO,
QUE EN MI OPINION, CASI TODO
PARECE DEL CORCOVADO.

TODOS.
FER.

Já, já, já!

Y firma el doctor

Don Juan Perez... ¡qué hombre este
Montalvan! Cuanto le vea
le digo...

ISAB.
FER.

¿Qué le dirédes?

EL DOCTOR TÚ TE LO PONES;

(Después de reflexionar un momento.)

EL MONTALVAN NO LE TIENES;
CONQUE QUITÁNDOTE EL DON,
VIENES Á QUEDAR JUAN PÉREZ.

ISAB.

Satírico estais, y á fé
que á veros no lo estarédes.

¿Desde cuándo un Juan Fernandez
mengua pone en un Juan Perez?

FER.
MED.

¿Qué quereis? cosas de mundo!

Ya...

FER.

Ved lo que escribe Tellez.

DON COHOMBRO DE ALARCÓN,
UN POETA ENTRE DOS PLATOS,
CUYOS VERSOS LOS SILBAMOS
TEMIERON, Y CON RAZON,
ESCRIBIÓ UNA RELACION
DE LAS FIESTAS, QUE SOSPECHO
QUE POR NO SER DE PROVECHO
LE HAN DE PONER ENTREDICHO,
PORQUE... ¡ES TODO TAN MAL DICHO,
COMO EL POETA MAL HECHO!

TODOS.
GUEV.

Já, já, já!

Bien de Molina

brilla la musa discreta!

FER.

(¿Cumple el objeto?)

(Aparte á Isabel.)

- ISAB. Lo cumple.)
- VILL. Mirad: de Góngora es esta.
(*Siguen leyendo aparte con muestras de aprobacion: Fernandez é Isabel en el otro extremo de la escena hablan aparte.*)
- FER. (¿Y bien, ni aun gracias me dais?
¿No os dejó mi afán contenta?)
- ISAB. Sí; mas no merece gracias
quien repara lo que yerra.
Alarcon nuestros antiguos
amores contar pudiera.
Haciéndole de la corte
para siempre escarnio y befa,
nadie creerá sus palabras
ni él desatará la lengua.
- FER. Pero...
- ISAB. Elvira los ha dicho;
yo los atribuyo á ella.
- FER. Alarcon sabe que es falso;
y si á Moreto lo cuenta,
él lo creerá... Son amigos.
- ISAB. Pronto haré que no lo sean.)
- MED. ¿Lo oís, Isabel?
(*Llegándose á ella en accion de leer.*)
- ISAB. ¿Qué? Ah!... Sí. (*Sobresaltada.*)
Pobre Alarcon! cual le befan!
GALÁPAGO SIEMPRE FUISTES... (*Leyendo.*)
- TODOS Já, já, já, já!
- FER. Qué ocurrencia!
Erbúreos crótalos vate
el vate de culta lengua,
hombre á quien ninguno entiende...
ni él mismo creo se entienda.
Dios y él todo lo mas.
(*Qué vibora!*) (*Aparte á Guevara.*)
- VILL. Tan maléfica!)
GUE. ¿Os acompaño?
MED. (*A Isabel, con quien habrá estado hablando.*)
ISAB. No, no.
Quedaos.
- GUE. ¿A oscuras nos deja
la luz?
- ISAB. Si yo soy la luz,
á oscuras la estancia queda.
- FER. ¿Y no háis de oír...
- ISAB. Sí, despues (*Con intencion.*)
me leereis vos la vuestra. (*Vase.*)

ESCENA X.

FERNANDEZ, MEDINILLA, GUEVARA y VILLAIZAN: ALARCON y MORETO aparecen poco después en el fondo y se detienen al oír á Fernandez.)

MED. ¿Y á nosotros?

FER. Al instante.

Si se hizo para leerla!

MOR. (Aquí estan!)

(A Alarcon.)

FER. Pues atencion.

Atencion. Poesia Homérica.

MED. TANTO DE CORCOVA ATRÁS
Y ADELANTE, ALARCON, TIENES,
QUE SABER ES POR DEMÁS
DE DÓNDE TE CORCOVIENES
Ó ADONDE TE CORCOVÁS.

TODOS Já, já, já, já!

ALAR. (Ira de Dios!)

MED. Magnífica!

MOR. Conteneos.

(A Alarcon.)

ALAR. (Dios mio! Dios mio!)

MED. Já!

Bien dijísteis, ni de Homero.

GUE. Es mucho Fernandez!

FER. Mucho!

y sobre todo en lo... épico.

MOR. Señores...

GUE. Don Agustin,
venid acá. A mejor tiempo!
Oíd.

(Disponiéndose á leer despues de tomar los epigramas de manos de Fernandez.)

MOR. Es inútil.

MED. ¿Cómo?

MOR. De cerca lo estuve oyendo.
Sé lo que son, y por tanto
os suplico, caballero,
me entregueis esos epigramas.

GUE. ¿Entregarlos?

MOR. Os lo ruego.

GUE. A tan corteses razones
correspondo como debo.

(Se los da.)

FER. Vamos. (Eliso...

(Dándole una palmada en el hombro para sacarle de su meditacion.)

MED. (Don Juan...
mal mi cólera contengo.
FER. ¿Por los epigramas? Bah!
Si hay copias que es un portento!)
(Eres un niño de tela!) (A Guevara.)
¿Venís vos? (A Moreto.)
MOR. Gracias. Me quedo.
FER. Pues vamos. Oh, gran Terpsícore!
presta á mis pies movimiento
como tus castas hermanas
hoy se lo dan á mi ingenio,
y así, de piés á cabeza,
musas, seré todo vuestro.

(Alarcon los mira con rabia y desprecio. Medinilla pasa sin verlo: Villaizan y Guevara como avergonzados bajando la cabeza. Fernandez le saluda con maliciosa sonrisa. Alarcon los contempla con ansiedad hasta que desaparecen.)

ESCENA XI.

ALARCON, MORETO.

MOR. Miserables!
ALAR. Ay!
(Yendo hacia Moreto y arrojándose en sus brazos.)
MOR. Valor!
Valor, Alarcon!
ALAR. Moreto!
MOR. Volved en vos.
ALAR. Cuánto sufro!
¿por qué Dios permite esto?
MOR. Don Juan! (Señalando al cielo.)
ALAR. Oh! teneis razon.
Si hay mundo, tambien hay cielo.
MOR. Llorad.
ALAR. No, no. Si me vieran...
se reirian de verlo.
Feliz el que llorar puede
sin ser de risas objeto!
Y no me tengais por débil:
en el fondo de este pecho
late un corazon ardiente
de ánimo sublime lleno.
Esos míseros reptiles
nada son para vencerle:

sus epigramas, su befa
solo me inspiran desprecio.
Pero yo amo; ella es hermosa
como un arcángel del cielo:
yo... Vedme y tenedme lástima!
Hoy supo mi loco afecto...
Y?...

MOR.

ALAR.

Me rechazó. Estas burlas
me punzan, porque contemplo
que nunca puede quererme;
que aun cuando, abstracción haciendo
de mi figura, á mi alma
volviera sus ojos bellos,
esta chacota incesante
mirar le hiciera mi cuerpo.
No se mata con estoques,
no se mata con venenos:
se mata con una frase;
se mata con un concepto.

MOR.

Miserables!

*(Alarcón recuerda de un golpe cuanto ha pasado; ase
con rabia los epigramas que Moreto conserva en sus ma-
nos, y los estruja convulsivamente.)*

ALAR.

Dadme!

MOR.

Oh!

ALAR.

Quiero apurar el veneno.
Dadme! Ah! dejadme solo!

MOR.

No los leais; os lo ruego.

ALAR.

Pedid, Moreto, mi vida;
pero no me pidais eso.

MOR.

Amigo mio, valor!

ALAR.

Dod Agustin, ya le tengo.

DIOS NO LO DA TODO Á UNO;

QUE PIADOSO Y JUSTICIERO,

CON DIVINA PROVIDENCIA

DISPONE EL REPARCUBIENNO.

AL QUE LE REGO DE DAR

MAL CUERPO, DIÓ SUPPLEMENTO

PARA LLEVAR QUEDAMENTE

LOS APODOS DE LOS TECTOS (1).

Valor! Cuánto habrá en mi alma

cuando esto sufro y no he muerto!

Estoy tranquilo. Dejadme

á solas con mis tormentos.

(1) Nunca mucho está poco.

MOR. Adios... y resignacion!
Hay un cielo!

ALAR. Y un infierno!
Perdon, Dios santo!

MOR. Fé.

ALAR. Amigo,
cuánto os debo! cuánto os debo!

ESCENA XII.

ALARCON, *despues* ISABEL *y un MÁSCARA.*

ALAR. Aquí sufriendo esos tiros
que desgarran sin matar...
Aquí... solo en mi pesar:
sin lágrimas, sin suspiros!
Otros lloran, Alarcon,
mas felices sus enojos...
Dios mio! Secos los ojos, (*Con desesperacion.*)
y estallando el corazon!

(*Pausa. Aprieta entre sus crispadas manos los epigramas. De repente, como asaltado de una idea, los desdobla convulsivamente y comienza á ver las firmas. Mira á todas partes con la vaga y al par escudriñadora mirada de un loco espresando en ella el temor de que se los quiten.*)

Fernandez!... Góngora!... Bien!
Es justo... sí... Montalvan...
Todos... todos... Villaizan...
Oh! Lope!... Lope tambien!!!

(*Leyendo*). PEDIRME EN TAL OCASION
PARECER, COSA ESCUSADA,
PORQUE Á MÍ TODO ME AGRADA...
SI NO ES DON JUAN DE ALARCON.
Ay, para cuándo la muerte!
¿Para qué así me maltratan,
y de una vez no me matan?
Siempre vivir! negra suerte!
Lope tambien!... Noble fué
matarme con tales modos...
Quevedo... Sí, todos! todos!
Mis amigos!... Jé, jé, jé!

(*Risa convulsiva. Cae desfallecido en un sillón. Pausa. Aparecen en el foro Isabel y un máscara: la primera le muestra á Alarcon con el dedo: el máscara se adelanta y le presenta un billete. Isabel se va, volviendo el ros-*

tro hasta que desaparece por la galería. La música ha dejado de oírse.)

ISAB. El!

ALAR. ¿Qué? (Reparando en el máscara.)

MÁSC. Tomad. (Vase dejándole el billete.)

ALAR. Otro! Ah!

(Alarcon lo toma con desvario y dice OTRO! con el mas profundo terror: el AH! despues de leer con la mas loca alegría.)

Ella! A las tres... Ella aquí!

¿Qué es lo que pasa por mí?

Cielo santo! ¿me amaré?

«Estad á las tres en el salon que termina la galería principal, con antifaz y dominó negros. Yo vestiré igual traje, pues si bien no me curo de ser conocida, lo creo necesario para hablar con entera libertad.

LA DAMA DEL LAZO.»

Elvira!... Mas ten el vuelo.

Pues mi dicha te confio,

baja, pensamiento mio,

no te remontes al cielo.

Recorre, ya que te exhalas

de mi ardiente fantasía,

otra region mas vacía,

que esa te quema las alas.

.....

Quizás al verme sufrir

tan rudos pesares hoy

tuvo compasion; mas voy

sus órdenes á cumplir.

.....

Mundo, donde no hay quien ande

sin los vicios que critico;

mundo, que porque eres chico

no comprendes nada grande,

desata tus risas locas,

suelta su sarcasmo frio...

Si ella me quiere... Dios mio,

mas penas!... estas son pocas!

(Al concluir de leer la carta vuelve á oírse la música, y no cesa hasta poco antes de empezarse la escena penúltima. El salon permanece un momento solo, durante el cual es mayor la afluencia de damas y caballeros en la galería del foro. Salen de entre un grupo del centro Elvira é Isabel, la primera con una carta.)

ESCENA XIII.

ELVIRA, ISABEL.

ISAB. (Respiro! Ya se marchó.)
¿Es este el sitio?

ELV. Veremos. (Leyendo.)

«Estad á las tres en el salon que termina la galería principal, con antifáz y dominó negros. Yo vestire igual traje; pues si bien no me curo de ser conocido, la malicia pudiera cebarse en vos, si vuestro rostro ó el mio fuesen vistos. Dios os guarde.—EL ENCUBIERTO.»

Aquí es sin duda.

ISAB. ¿Y supones
quién sea el tal encubierto?

ELV. El plazo esta noche espira.

ISAB. Eso es decir...

ELV. Que es Moreto.

Por fin colma Dios mi dicha.

ISAB. Muy segura estás de ello.

¿Quién te dió el papel?

ELV. Un máscara.

ISAB. Desconfía del misterio.

ELV. Es Moreto, prima mia.

ISAB. Si no fuese...

ELV. Vano miedo.

ISAB. ¿Vendrás?

ELV. Vendré.

ISAB. ¿Estás resuelta?

ELV. Lo estoy.

ISAB. (Mi triunfo es completo.)

Pues recuerda siempre, Elvira,
que no venir te aconsejo.

ELV. ¿Faltará Moreto?

ISAB. No.

Es muy galan caballero.

(Cuando estés con el jiboso
yo te traeré á Moreto.)

ESCENA XIV.

ELVIRA, ISABEL, FERNANDEZ.

FER. Señoras...

ELV. Oh! buen Fernandez!

- FER. Dispensadme si indiscreto
llego á turbar los coloquios
que entablan soles y cielos.
- ISAB. Qué es turbar!
- FER. Todo el palacio
de andar acabo por veros,
y ya que os íbais creia
á alumbrar otro hemisferio,
cuando vuestros puros rayos
á mi norte me trajeron.
- ISAB. Os soy útil?
- FER. ¿No dijisteis
que escuchariais mis versos?
- ISAB. (Vete, que yo cuidaré
de que libre deje el puesto.) (A Elvira.)
- ELV. No asistir á esa lectura,
señor Don Juan, mucho siento.
- FER. ¿Os vais?
- ELV. Sí.
- FER. Sois muy piadosa.
Tanta luz me deja ciego.
- ELV. Antes habré de pedir
un favor.
- FER. Ya os lo concedo.
- ELV. Obedeced á mi prima.
- FER. Y cómo que habré de hacerlo!
- ISAB. (Poco falta ya á las tres.) (A Elvira.)
- ELV. Adios (Moreto! Moreto!) (Vase.)

ESCENA XV.

ISABEL, FERNANDEZ.

- FER. Mandad.
- ISAB. Aunque Elvira fué
la que palabra os pidiera,
sé yo bien que no lo hiciera,
á recelar para qué.
- FER. ¿Cómo? ¿No lo sabe?
- ISAB. No.
- FER. ¿Y no fuéades bastante
para mandar á un amante
que os adora como yo?
- ISAB. Bien... Sabeis que Elvira es,
merced á su calidad,
dama de su majestad

la reina.

FER.
ISAB.

Ya lo sé.

Pues
con tal motivo aposento
tiene en que vivir aquí.
Donde está sabeis vos.

FER.

Sí.

En él...

ISAB.

Nuestro amor ya es viento.
No lo recordeis.

FER.

En él,

cuando ese amor aun duraba,
por el caracol entraba.

ISAB.

Elvira, torpe ó infiel,
lo ha divulgado.

FER.

Gran Dios!

(Interrumpiéndole.)

ISAB.

Pero aun me puedo salvar
vengándome de ella al par.
Allí vivimos las dos.
Ella ha revelado que
allí yo os he recibido:
si yo pruebo que ella ha sido,
honor y venganza hallé.
Una farsa de teatro
prepara mi ardiente afan;
con Guevara y Villaizan
allí estareis á las cuatro.
A esa hora harán la comedia;
para que la sepan ya,
llevádmelos por allá
al sonar las tres y media.

FER.

Pero...

ISAB.

Por vos me perdí.

FER.

Teneis razon.

ISAB.

Los rumores

de los augustos amores
sacareis á plaza.

FER.

Sí.

ISAB.

Su defensa tomaré;
su virtud querré probar;
al punto habeis de aceptar
el plan que yo fraguaré.

ESCENA XVI.

ISABEL, FERNANDEZ, ALARCON, *en el foro con antifaz y dominó negros.*

ISAB. ¿Faltareis?

FER. Lo mandais vos.

Estaré, y lo siento harto.

ISAB. Conque á las cuatro...

FER. En su cuarto.

ISAB. ¿Y lo sentís?

FER. Sí por Dios.

ISAB. ¿Andais quizá enamorado de mi bella prima?

(Con sorna.)

FER. No.

ISAB. Pues es lástima!

FER. Nació

Juan Fernandez muy honrado.

ISAB. ¿Cómo...? mi prima... ¿hay tal nueva?

¿No hace de su honor aprecio? *(Con ironia.)*

FER. Hablillas del vulgo necio.

ISAB. Si el rio suena... agua lleva.

FER. Pst... no pasa de una hablilla.

Dicen, no sé con qué objeto,

(Con sonrisa maligna.)

que ama *mucho* al buen Moreto.

ISAB. Necios cuentos de la villa.

FER. Sí? Pues ya murmuran harto.

ISAB. Diz que con ella ha un instante estuvo el rey muy galante.

FER. Galante Felipe cuarto!...

ISAB. Es mucha bellaquería. *(Con hipocresia.)*

Todo lo han de comentar!...

(Alarcon ha ido acercándose paulatinamente sin que lo adviertan, hasta colocarse entre los dos.)

ALAR. Tambien pudieran contar algo de cierta alquería!

(Isabel y Fernandez quedan inmóviles despues de un momento de terror.)

Los que la virtud desoyen deben temerla tambien;

YÁ TODA LEY HABLAR BIEN

PORQUE LAS PAREDES OYEN. (1)

(1) *Las paredes oyen.*

Vicios hay de gusto, á precio
del honor, que el gusto aplaca,
¿MAS DE MENTIR, QUÉ SE SACA
SINO INFANTIA Y MENOS PRECIO? (1)

ISAB. (Alarcon... Mi ódio profundo
te lo pagará.) Venid. (A Fernandez.)
Antes... (Con tono amenazador.)
Es fuerza.
Advertid...
FER. (Me vengaré.) (A Fernandez cogiéndolo del
ISAB. brazo y llevandoselo tras sí.)
Mundo! Mundo! (Viéndolos ir.)
ALAR.

ESCENA XVII.

ALARCON.

¿Y por qué esa fiera odiosa,
trama con tal sinrazon?
El tigre envidia al leon,
el jaramago á la rosa.
Por un momento dudé;
mas fuí en mis dudas prolijo:
en labio que embustes dijo
verdades no creeré. (Se quita el antifaz.)

Ella! fantasma ilusoria! (Loco de alegría.)
Tan pura! tan bella! sí!
Y me ama! y viene aquí!...
¿Qué falta á mi dicha? ¡Gloria!
Por gloria la mente lidia;
laureles ánsia mi sien,
y escribo... y me silban! Bien!...
pero me silba la envidia!
Ea envidia!... Malignas quejas
dicen que plagio atrevido,
cuando mis obras han sido
ya plumas de otras cornejas.
¿Por qué mi razon se apura
y vaga el sentido loco?
NUNCA MUCHO COSTÓ POCO,
y aquí al fin... TODO ES VENTURA!
Corran las horas serenas!
Vulgo, me rio de tí!

(1) La verdad sospechosa.

¿Las silbas?... Me alegro, sí:
 es señal de que son buenas.
 ¿Te placen, plebe indigesta?
 Aun así á escribir me ajusto;
 me vengará de tu gusto
 el dinero que te cuesta!
 Silbos y llaves callaron
 y me ofende este silencio,
 porque... ¡tambien á Terencio
 muchas en Roma silbaron!
 Silbad, sabios mosqueteros,
 desvanes, siga la fiesta...
 Bien, bien! Celestial orquesta!
 Callen cisnes y jilgueros.
 Imbéciles! proseguid:
 bancos, gradas, barandilla...
 Sus! ayudad, que es mancilla
 silbe tan poco Madrid.
 Bien que os sobra la razon. *(Con sarcasmo.)*
 Oh!... mis yerros son profundos...
 No pongo corriendo mundos
 las infantas de Leon...
 No sé manchar pliegos albos
 pintando, ilustres desvanes,
 damas tras de sus galanes,
 ni sé hablar mal de los calvos.
 No sé escribir, por fortuna,
 las comedias que os contentan...
 Sino... de fijo... me cuentan
 seiscientos por cada una.
 Sé decirte la verdad; *(Con mucha energia.)*
 pintarte porque te enmiendes;
 mas si tú no me comprendes
 fio en la posteridad!
 Allá! Siglos en monton...
 el mañana de este hoy....
 esos saben dónde voy.
 ¡Sí, sí! esos ven á Alarcon!
 Esos penetran aquí. *(Con arrobo.)*
 Genio, tuya es la victoria!
 Allí, allí está la gloria!
 Gracias, Dios, porque la ví!

(Pausa. Alarcon se pone el antifaz. Un reloj que habrá sobre una mesa da las tres.)

El reloj! Una... ¿Vendrá?
 Dos!... Tres!... Me siento morir!

¿Cómo pude presumir?...

No viene... no viene... Ah!

(Elvira, que habrá aparecido al sonar el reloj, baja lentamente y se coloca junto á Alarcon, que estará sentado en un canapé. Elvira se presenta con mascarilla y dominó negros; cuando Alarcon la vé quiere levantarse; pero Elvira le detiene y se sienta á su lado. Llévase toda la escena siguiente con la rapidez posible.)

ESCENA ULTIMA.

ELVIRA, ALARCON.

ELV. ¿Me esperabais? Gracias! *(Se sienta á su lado.)*

ALAR. Oh!...

Gracias, y de gozo muero!
Este instante há un año espero.

ELV. Há un año le aguardo yo!

ALAR. ¿Vos tambien?

ELV. Sí, yo tambien...

Como la flor el rocío.

ALAR. ¿Comprendeis el placer mio?

ELV. ¿No gozo yo el mismo bien?

ALAR. El mismo bien! No.

ELV. Sí, sí!

Mas esa voz... á mi oido
su son no es desconocido...

pero... *(Quiere levantarse; Alarcon la detiene.)*

ALAR. No temais. Así

no me la turba el dolor
que ya huyó del alma mia.
Si está ronca, es de alegría;
si está trémula, es de amor.
Tambien la vuestra...

ELV. Es verdad.

ALAR. Tambien se agita... tambien...

ELV. Porque siento el mismo bien,
la misma felicidad.

ALAR. Gran Dios! ¿Amais?

ELV. Con delirio

ALAR. *(Vanos eran mis temores!)*

ELV. Áspid oculto entre flores,
ese amor es mi martirio.
Nació de la voluntad,
creció en agradecimiento;
y desdeñado, en aumento

irá hasta la eternidad.
 Amé, y despreciada fui;
 y mas amé, y mas desprecio
 logró solo mi amor necio...
 y amando siempre seguí.
 Nada pudo detener
 el vuelo de mi pasión,
 que era poco el corazón
 tanta pena á contener...
 y por mas que sus enojos
 ahogar quise como agravios,
 ayes brotaron los labios...
 ¡gotas de sangre los ojos!
 Oh! Dios mio!

ALAR.
 ELV.

¿De este modo
 podré comprenderos pues?

ALAR.
 ELV.

¿Y ese hombre?...

ALAR.

Ese hombre es

á quien se lo debo todo.

ALAR.
 ELV.

Cómo!

Una tarde... escuchad,
 en mi balcon sin temores
 contemplaba los furiosos
 de horrorosa tempestad.
 Apenas, púdica, el broche,
 muerto el sol, la flor cerraba,
 fúnebres sombras echaba
 sobre el espacio la noche.
 Furiosa en la oscuridad
 confunde su eco violento
 con el bramido del viento
 la voz de la tempestad.
 Tanto horror ver no imagino!
 El huracan que bramaba,
 los árboles arrastraba
 en confuso torbellino.
 De vez en cuando rompía
 los aires rayo tremendo,
 y... me parece estar viendo
 lo que á su luz distinguia.
 Entre esta desolacion
 que el alma fuerte aterraba,
impasible un hombre estaba
 debajo de mi balcon.
 Y en él fija...

ALAR.

Sí, es verdad!...

- ELV.** Su mirada se veía...
ALAR. Y tanto horror no sentia
 ni advirtió la tempestad.
ELV. Y el rostro cubierto...
ALAR. Sí...
ELV. Con el embozo ocultaba.
ALAR. Y su vista devoraba
 el balcon con frenesí.
ELV. Mas arrecia el aquilon:
 todo á su furia es objeto;
 y él! como una estatua, quieto
 seguia bajo el balcon.
 De repente...
ALAR. Entre el desquicio
 de encontrados elementos
 se oyen fúnebres lamentos
 y arder se vé el edificio.
 En medio la oscuridad
 rojizo se le descubre,
 y la voz de ¡fuego! cubre
 la voz de la tempestad.
 Y vos...
ELV. Y yo... ¡qué horror!... ¡Ah!
 Trémula y de espanto muerta,
 ansiosa vuelo á la puerta...
ALAR. Cuando la puerta arde ya.
ELV. Y entonces...
ALAR. Y entonces...
ELV. Corro
 al balcon en mi locura...
ALAR. Pero os aterra su altura
 y á voces pedís socorro.
ELV. No me oyen: en mi aliccion
 nada ya esperaba, cuando...
 él! la pared escalando,
 aparece en el balcon.
ALAR. Sí, y os vió... *(Se van levantando lentamente.)*
ELV. Sin esperanza,
 hecho el corazon pedazos.
ALAR. Y osado os coje en sus brazos
 y en el incendio se lanza.
 Pues bien ese hombre...
ELV. Sí.
 Ese hombre... es el que dudó,
 y en la apariencia creyó.
ALAR. Porque verdad le creí.

ELV. Y yo lloré... esa pasión!

ALAR. Elvira!

(Los dos ya de pié.)

ELV. No lloro ya!

Pero esa voz... No, no. Ah!

No dudes mas, corazón.

ALAR. ¿Me amais?

ELV. Os adoro!

ALAR. Dios!

¿Quién gozará igual ventura?

ELV. Los ángeles en su altura

ansiarán la de los dos.

ALAR. ¿Es quimera ó realidad?

ELV. Yo no lo sé!

ALAR. Yo tampoco!

ELV. Ay! Yo estoy loca!

ALAR. Yo loco!

ELV. De amor.

ALAR. De felicidad.

ELV. Ah! sí!

ALAR. Y en tan puro anhelo,

siempre unidos...

ELV. Siempre amantes...

los años serán instantes,

la tierra imagen del cielo!

ALAR. Y así la vida al cruzar

por bella senda de flores,

en nuestros castos amores

no habrá sombra de pesar.

ELV. Pasará la vida en calma

ajena á tristes cuidados,

los dos tan solo entregados

á los afectos del alma.

Dichosos con esa fé,

que aleja de sí el dolor,

vos vivireis en mi amor,

yo en vuestro amor viviré.

Y así en venturoso anhelo,

siempre unidos, siempre amantes,

los años serán instantes,

la tierra imagen del cielo!

ALAR. Elvira! Este amor profundo,

que no creo aunque lo toco,

que me está volviendo loco,

no le ocultemos al mundo.

(Con arrebató.)

ELV. No! que ese amor inefable

vivirá eterno, divino!

ALAR. Ahora... te vencí, destino!!

(Con el loco placer, con el delirio de un hombre que por primera vez en su vida logra gozar, sobreponiéndose á su siempre contraria fortuna. Es un reto casi salvaje, una amenaza orgullosa y soberbia. Se crece, se eleva, ve humillado á lo que siempre le humilló, se liberta de lo que desde la cuna ha pesado sobre él.)

ELV. Ah!

ALAR. Oh!

(Se arrancan precipitadamente los antifaces, que arrojan al suelo: Elvira al reconocer á Alarcon retrocede horrorizada y cae en el canapé. Isabel enmascarada se presenta en el foro, arrastrando tras sí á Moreto: este da un paso hácia adelante; Isabel le detiene.)

ALAR. Já, Já! Miserable!!

(Carcajada de desprecio: es el contraste de te vencí, destino; se lo dice á sí mismo despreciándose, viéndose de nuevo humillado y envilecido. Es el naufrago que logra sacar por un momento la cabeza de entre las aguas, cuando una nueva ola viene á sumergirle en el abismo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.



Antecámara de Elvira. Un gran mirador al foro por el que se descubre el cielo cubierto de estrellas y parte de un jardín iluminado. En el foro también, y á la derecha, una puertecilla secreta. Puerta á la derecha y dos á la izquierda. Un espejo de cuerpo entero y muebles de lujo. Luces.

ESCENA PRIMERA.

ALARCON, MORETO.

(El primero aparece en escena, y al ver salir á Moreto de la habitación de Elvira se lanza á él con la mas viva inquietud.)

ALAR. ¡Terrible ansiedad!—Moreto,
¿y Elvira?

MOR. Perded cuidado.

ALAR. ¡Oh! sin atreverme á entrar
por ser causa de su daño!...

MOR. Pero este misterio... ¿Cómo
si os citó, la dió el desmayo
al veros?

ALAR. En mar estoy
de confusiones nadando.
Quién era yo no podia,
si me citaba, ignorarlo.
Hablóme de un salvador,
y yo soy quien la he salvado;

de un caso pasado há poco,
y anduve yo en ese caso.
Lo del lazo ya os conté.

Mirad: «*La dama del lazo.*»

(*Mostrándole una carta.*)

En estas sombras perdido
no veo de luz un rayo.

MOR.

Momentos antes llegóse
una máscara á mi lado,
diciéndome que era ella
la que me salvó en el campo.
Allí me arrastró esa máscara
cuando al desenmascararos
lanzó aquel horrible grito,
cayendo en mortal desmayo.

ALAR.

¡Ah, vos amabais á Elvira!

MOR.

¡Don Juan!

ALAR.

¡Y lo estais callando!

MOR.

¡Yo!

ALAR.

¡Sí: dejadme mirar.

Dios alumbra, y veo claro.

Ella os ama... Hay quien pretende
para siempre separaros.

Esa máscara... ¡Isabel!

MOR.

¿Qué decis?

ALAR.

Ella en su daño

con Fernández conspiraba:

ella es solamente acaso

la que sabe que á otra estais

por vuestro honor obligado...

Ella ha formado esta trama

cuyos hilos voy juntando.

MOR.

Mas ¿no os aguardaba Elvira?

¿De hechos vuestros no os ha hablado?

ALAR.

Sí, sí: por eso no puedo

sondar este horrible arcano.

Otro me creía... ¿y cómo?

Cómo no sé, y sin embargo...

pese al universo todo,

su inocencia puesta en claro,

será vuestra.

MOR.

(¡Infeliz!) ¡Nunca!

(¡Corazon, morid callando!)

ALAR.

(¡Alma, callando morid!)

Moreto...

MOR.

Yo no la amo.

- ALAR. Bien, yo tampoco.
- MOR. Don Juan,
honor me estais enseñando.
- ALAR. Isabel aun trama. Elvira
sucumbe sin nuestro amparo.
- MOR. ¿Pero qué objeto, qué objeto?...
- ALAR. Al ángel envidia el diablo.
Debemos salvarla.
- MOR. Sí.
- ALAR. Dios mi mente irá alumbrando.
Aquí y á las cuatro y media
me cita Elvira.
- MOR. ¡Dios santo!
Aquí, segun Juan Fernandez,
recibe á Felipe cuarto
á las cuatro.
- ALAR. ¿Y lo creéis?
- MOR. Creerlo? No.
- ALAR. Há poco rato
á Fernandez Isabel
dijo viniera á este cuarto
á esa misma hora.
- MOR. ¡Cielos!
- ALAR. Esa muger me da espanto.
- MOR. Será una calumnia; pero....
la duda me está matando.
Si al rey recibe.....
- ALAR. Callad.
- MOR. ¡Oh! Mas si todo esto es falso....
Hay aquí una inícuca trama.
- ALAR. Su honor está en nuestras manos:
¡Salvémosla!
- MOR. Y ¿cómo? cómo?
- ALAR. Estemos aquí á las cuatro.
- MOR. ¡Es imposible! ¡Olvidáis
que á esa hora me hata
con Medinilla y que debo,
si mi honor estimo en algo,
estar prevenido en el
pradillo de los Aborcados?
- ALAR. ¡Es verdad! Yo estaré aquí
y la salvaré.
- MOR. Juradlo.
- ALAR. ¿Dudais de mí?
- MOR. Perdonad.
- ALAR. Aunque es imposible acaso,

BASTA PARA QUE YO CUMPLA
MI PALABRA, HABERLA DADO (1).

ESCENA II.

MORETO, ALARCON, MEDINILLA.

MED. Señores...
 ALAR. y MOR. Don Baltasar...
 MED. Veo que el mismo cuidado
 que me trae á este aposento
 solícitos á él os trajo.
 La marquesa?...
 MOR. Casi buena,
 desque salió del letargo.
 MED. ¿Con que cesó ya el peligro
 del todo? ¡Sea Dios loado!...
 ¿Os ibais, señores?
 MOR. Sí.
 Tengo que hacer á las cuatro.
 MED. Yo tambien.
 MOR. Adios quedad.
 (Si muero... (A Alarcon.)
 ALAR. Sabré vengaros.)
 MED. Hasta las cuatro, Moreto.
 MOR. Medinilla... hasta las cuatro. (Vánse.)
 (Al verlos desaparecer, Medinilla se dirige á la pri-
 mera puerta de la izquierda y dice Isabel llamando.)
 MED. Isabel! ¡Oh! quiero aun verla.
 Si yo quedara en el campo...
 Morir... ¡ay!
 (Despues de una pausa y estremeciéndose.)

ESCENA III.

MEDINILLA, ISABEL.

ISAB. ¿Tan presto aquí?
 MED. Tarde para el corazon;
 pero he encontrado á Alarcon
 con Moreto, y...
 ISAB. ¿Juntos?
 MED. Sí.
 ISAB. (Frustróse todo mi afan.)

(1) Ganar amigos.

¿Y amigos siempre?

MED.

Pues no?

ISAB.

Bien. (Y vacilaba yo
en proseguir con mi plan!)

Toma. Al punto este papel (Dándole un pliego.)
lleva al rey... Con él me vengo.

MED.

¡Yo!

ISAB.

¿Dudas? ¿Y en tí fé tengo?

Adios.

MED.

¡Oh!... me encargo de él.

Voy.

ISAB.

Tente. ¿Es verdad que el rey
siente celos de Moreto?

MED.

Aunque los tiene en secreto,
son falsos á toda ley.

ISAB.

En pago á esa diligencia
que de mi fé te asegura,
esta noche, tersa y pura
lucir verás mi inocencia.

¿Qué piensas?

MED.

Pensaba en tí.

ISAB.

Pensamiento es una flor.

MED.

Pensamiento aquí es mi amor;
que otro que amor no hay en mí.

ISAB.

Bien por Dios.

MED.

Tras la querella
que cercándonos está,

¿cuándo se descubrirá
de mi amor la pura estrella?

ISAB.

¿Estrella de tu esperanza
llamas á esta pasión bella?

Pues si amor es pura estrella,
sol ardiente es mi venganza.

Un dia... quizá mañana,
si muere ese sol ardiente,
la pobre estrella, luciente
brillará, limpia y galana.

Y en tu amor embebecida
sin que venganza me arguya,

tuya seré, solo tuya,
¡tuya por toda la vida!

Siempre unidos...

MED.

Siempre... (¡Ay!) Sí.

ISAB.

Esa faz desencajada...

¿qué te aqueja?

MED.

¡Nada, nada!

ISAB. (¿Qué es lo que pasa por mí?)
 MED. ¡No, tú padeces, mi bien!
 Adios.
 (Después de un momento de vacilación.)
 ISAB. ¿Dó vas?
 MED. A cumplir...
 tu venganza.
 ISAB. ¡Oh!
 MED. (¡A morir!)

ESCENA IV.

ISABEL, MEDINILLA, FERNANDEZ, GUEVARA y VILLAIZAN.

FER. Señora... Oh! vos tambien
 por aquí? (A Medinilla.)
 MED. Salia... (Idem.)
 ISAB. (Vé.)
 FER. GUEV. VILL. Adios.
 MED. Adios (Vida mia!
 ISAB. Mi bien!)
 MED. (Ay fiera agonía!)
 ISAB. ¡Volverás?
 MED. Sí... volveré.
 (La contempla un momento, y se va tratando de ocultar
 su emoción.)

ESCENA V.

ISABEL, FERNANDEZ, GUEVARA y VILLAFZAN.

FER. Señora...
 ISAB. Oh! Caballeros...
 Dicha tal...
 GUEV. Si dicha hubiera
 en el mundo, nuestra fuera,
 que no hay otra sino veros.
 ISAB. ¿Tan triste?
 VILL. Ha dado en sufrir.
 FER. ¿Y os estraña?
 VILL. Se supone.
 FER. ¿No sabeis que ahora compone
 RETNAR DESPUES DE MORIR?
 ISAB. Triste caso!
 FER. De otro peor,
 que hace un instante supimos,

señora, á saber venimos.
La marquesa...

ISAB. Algo mejor.
Una congoja te dió
casi mortal.

FER. Ya lo creo!
Topar con rostro tan feo
quien verlo hermoso esperó!

VILL. Mas ¿cómo?...

ISAB. Nadie lo acierta.
Un quid pro quo...

FER. Por supuesto!
(Mas hay quien dice que en esto (A Isabel.
anda una mano encubierta.)

(*Sigue hablando aparte con Isabel. Villaizán y Guevara, algo apartados, los contemplan con maliciosa sonrisa.*)

VILL. (Ved.

GUEV. Pobre Eliso!

VILL. A los cielos
su inícuo proceder clama.

GUEV. Es doña Isabel... muy dama...
y de muy nobles abuelos.)

ISAB. (Ved que es tarde.) (A Fernandez.)

GUEV. (Ambr... Amor!...)

VILL. Guevara, ¿de qué murmuras?

FER. De las necias conjeturas
del vulgo murmurador.

GUEV. Oh! las malas lenguas!... Todas
deben, por bien general, (Con hipocresia.)
ser cortadas.

GUEV. ¿Pues tan mal
con la tuya te acomodas?

FER. Abráse la mia un rayo
si es que pronunció mentira.

ISAB. Y á proposito: de Elvira
hablan y de su desmayo?

FER. Refieren que, confiada
en que Alarcon su amor era,
dijo lo que no debiera:
viole; y cayó desmayada.

ISAB. Y quien tal infamia?...

FER. A espacio.

Añaden que cierta entrada
abre á las cuatro, tapada,

- al señor de este palacio.
- ISAB.** Mienten!
- GUEV.** Sí; que al arrebol
del claro sol su honra escede
en la pureza, y no puede
mancha caber en el sol.
- ISAB.** Gracias. (Seguid.) (Aparte á Fernandez.)
- FER.** Galaor,
Amadis, Tirante el Blanco,
Quijote, engendro de un manco,
de tuertos desfacedor;
aunque la saña te enseña,
no conseguirá tu acierto
desentuertar el entuerto
de tan entuertada dueña. (Risas.)
- ISAB.** Oh! pues todos de mí, Elvira,
murmuran, por varios modos,
he de hacer patente á todos
lo infame de esa mentira.
- VILL.** ¿Cómo?
- ISAB.** Dijisteis que aquí
puerta oculta é ignorada
abre á las cuatro, tapada,
á Felipe cuarto?
- FER.** Sí.
- ISAB.** Del descubrimiento en pos,
ese caracol abierto,
rebozado y encubierto
esta noche entrareis vos. (A Fernandez.)
Mi prima, si viene aquí,
por él os ha de tomar.
Lo que los dos han de hablar
escuchareis desde allí. (A Villaizan y Guevara.)
Yo os juro que nada sabe;
que al rey, caso de que venga,,
habrá quien lejos detenga,
por si acaso. Esta es la llave.
(Dándosela á Fernandez.)
- VIL. GUE.** Señora!...
- ISAB.** Para decir,
nobles cumpliendo, que miente
á esa infame y sándia gente,
es fuerza lo hayais de oír.
- GUEV.** Vendremos.
- FER. VIL.** Vendremos: sí.
- GUEV.** Y si sale como espero,

al que la infame, mi acero
sabr  responder.

ISAB.

(Venci!)

FER.

Pero que tal ventarron
mueva en tan serena orilla
el poeta—*memorilla*

GUEV.

Don Juan Ruiz de Alarcon?
Y Olivares sigue hablando
de sus obras!

FER.

Simpat as!

A puro hacer cortes as
se va el conde *alarconando*.

GUEV.

 Mas qu  dec s del desmayo?

VILL.

Con solo mirar su cara,
que de balde fuera cara,
y *cara* sea de un rayo,
asust rse Madrid,
que no digo una muger.

ISAB.

Pues no!

VILL.

Bien pudiera ser.

FER.

A este prop sito, oid..

Cuando T tis y Peleo
trataron hacer sus bodas,
las divinidades todas
fu eron honrando   Himeneo.

All  Discordia proterva,
fruta por males formada
ech , que fu  disputada
por Venus, Juno y Minerva.

«A la mas bella» dec a ;
y el buen P ris, decidiendo,
  Venus la di , creyendo
que la mas bella seria.

Mas... si hora igual se viera
en bodas de otro Peleo,
y esta dijera. «Al mas feo,»
P ris,  a qu n se la diera?

En su lugar mi razon
ni un solo instante dudara:

al punto se la entreg ra
  Don Juan Ruiz de Alarcon.

Y fueran justos trofeos ;
que si es Venus entre diosas
la diosa de las hermosas,
 l... es el dios de los feos.

ISAB.

Pues no obstante, con ardor .

se halla ese dios corcovado,
nuevo Vulcano, entregado
á bien platónico amor.

FER.

¿Y eso es estraña?

ISAB.

Sí, á fé.

FER.

Estrañeza es por Dios fútil;
que ese amor, sobre ser útil,
es saludable; y pues que
utilidad y salud
hacen de él lo mejor,
no es profesar tal amor
en jorobado virtud.

Porque es el amor platónico
sobre utilísimo, grato:

si el nico suprimes, plato;

si le quitas el pla, tónico.

Ya veis si Don Juan Ruiz,

sábido alumno de Platon,

con su angélica pasión

será en el mundo feliz;

pues andando en tales tratos

el corcovado platónico,

goza al par de un amor... tónico

un amor... entre dos platos.

(Llevándose una mano á la espalda y otra al pecho.)

ISAB.

Que lo hará á la risa es llano.

VILL.

Es bufon á toda ley.

GUEV.

Por tal tomárale el rey
á morir su buen enano.

ISAB.

¿Nicolasito?

FER.

Quizás...

el conde-duque?

GUEV.

Chits!

VILL.

Eh!..

FER.

Callo.

ISAB.

¿Quedamos en que
no os volveredes atrás?

CUE. VIL.

Nunca.

FER.

Aunque el diablo lo mande.

VILL.

Vamos...

ISAB.

Bien. Adios...

TODOS.

Adios.

ISAB.

Si lo haceis, pagueoslo Dios;
si no, Dios os lo demande.

(Váse por la segunda puerta de la izquierda.)

ESGENA VI.

FERNANDEZ, GUEVARA, VILLALIZAN, despues ALARCON.

FER. (¡Mugeres! ¡Mugeres!)

GUEV. *Vamos.*

Como quien somos cumplimos.

FER. (¡Como necios!) *Vamos, pues.*

(¡Pobres niños! ¡Pobres niños!)

GUEV. Alarcon viene.

(Mirando hácia la puerta de la derecha.)

VILL. *¿Vendrá*

á dar la mano á su hechizo
en pago?...

FER. *Me alegraría.*

GUEV. *¿Te alegrarías?*

FER. *Muchísimo.*

Solo así podrá su culpa
pungar, pecador contrito,
que de casado á cansado,
segun nos advierte Tirso,
solo va una letra, y esa
del caso da claro indicio,
pues siendo ~~me~~ de ~~me~~ está
por qué Molina lo dijo.
A Himeneo con antorcha
nos pintaron los antiguos
para espresarnos que quema
la sangre de los maridos,
que al fin es hijo de Baco...
y de tal padre... tal hijo.

(Llevándose el dedo pulgar á la boca y estendiendo la mano.)

GUE. VIL. ¡Já, já!

FER. *¡Oh! Don Juan Ruiz...*

(Saliéndole al encuentro.)

ALAR. Caballeros...

FER. *¿Vate hinc victo?...*

ALAR. Señor don Juan... (¡Dios, prudencia!)

FER. Autor de GANAR AMIGOS,
que con decir que te sois
digo que sois el sol mismo!...

ALAR. Don Juan...

FER. *(¡Un sol jorobado!) (A Guev. y Vill.)*

GUE. VIL. ¡Já, já, já!

- ALAR. Gracias... (¡Dios mio!)
 (Gracias... Don Juan; y advertid
 que os oigo, y que espada ciño.
 FER. Os entiendo. (*Guev. y Vill. hablan aparte.*)
 ALAR. Pues...
 FER. Pues claro
 está ya: quereis batiros.
 ALAR. El sufrimiento se agota
 FER. Sin dejar gota de juicio.
 ALAR. Disimulad.
 FER. Sí que haré.)
 (Sin vida estoy.
 (*Llegándose á los otros y con mucha sorna.*)
 VILL. ¿Pues qué os dijo?
 FER. Nunca fuera corcovado
 tan chusco y tan divertido
 como lo fué el buen don Juan
 cuando á echarme un reto vino.
 GUEV. ¿Cómo?...)
 FER. Vámonos, señores. (*Alzando la voz.*)
 Con Dios quedad. (*A Alarcon.*)
 ALAR. Con... Dios idos.
 (*Saludan y vándose por la puerta de la derecha.*)

ESCENA VII.

ALARCON.

Gracias al cielo, furor,
 que puedes salir del pecho...
 Pedazos, honor, te han hecho...
 grima da verte, mi honor.
 Patrimonio es de bufones
 todo fisico defecto... (*Risa sarcástica.*)
 Como el mundo es tan perfecto...
 odia las imperfecciones.

 Amigo fuí del traidor
 que por juguete me toma...
 ¡La flor da al viento su aroma...
 y el viento seca la flor!
 Oid, los que no mirais
 tras la tierra el mas allá...
 si sabeis, venid acá.
 ¿Qué reís?... ¿De qué os mofais?—
 «No entendemos»—¡está bien!...

¡En no entender se entretienen!
 De topo los ojos tienen...
 miran... sí... pero no ven!
 ¡Estos son poetas? Sí...
 Poetas les llaman... ¡Oh!
 Poeta es el que nació
 con la luz del genio aquí.
 Poeta no es el bufon
 que al vulgo sándio entretiene...
 La mision que el genio tiene
 es mas sagrada mision!
 ¿Cómo la comprenderian?
 En su letargo profundo,
 nada ven fuera del mundo...
 Que se rian!... que se rian!..
 Tú la comprendes, tú... ¡ah!...
 porque eres grande, alma mia;
 porque ves filosofia
 dóquier que la mente va.
 Esa es tu senda, Alarcon...
 la gloria... el futuro aprecio...
 El que te besa es un necio!

*(En este momento se ve en el espejo, y lanza un grito
 agudo de dolor y desesperacion.)*

Ah!! que le sobra razon!...

¿Quién al ver tu catadura
 no se espeluzna de gozo,

(Con horrible sarcasmo.)

y su risa de alborozo
 no lanza?... ¡TODO ES VENTURA!

«Tanto de corcova atrás
 y adelante, Alarcon, tienes,
 que saber es por demás
 de dónde te corcovienes
 ó adónde te corcovás.»

(Risa y llanto.)

(Siempre mirándose en el espejo.)

Y tienen razon!!... Ay! Sí,
 yo mismo al verme... ¡Já, já!
 me rio... y... ¿Quién no reirá?
 Mas.. ¿á qué humillarme así?
 ¿Qué importa, espejo, si vos
 tornais mi fealdad cruel?
 Angel bello era Luzbel,
 y se volvió contra Dios!

(Con energia.)

.
 Mi causa es por la que oran

la mitad de los humanos,
 mis desgraciados hermanos
 los que padecen y lloran.
 ¡Oh!... Si á esos seres impíos
 combate mi pluma fuerte,
 no es por mí, que ánsio la muerte,
 es por vos ¡hermanos míos!

Dame, mundo, si te empeñas,
 de atroz martirio la palma,
 ¡junto á las jibas del alma
 son las del cuerpo pequeñas!
 Si hoy objeto es de irrisión
 la idea que arde en mi frente...
 ¡mañana, tendrá la gente
 aplausos para Alarcón!

ESCENA VIII.

ELVIRA, ALARCON.

ELV. (Ah!)

ALAR. (¡Cielos!)

ELV. Don Juan...

ALAR. (¡Dios mío!)

Señora... perdon! (Casi á un tiempo.)

ELV. ¡Perdon!

ALAR. ¡No!... yo sola!... Compasion
 de mi loco desvarío.

ELV. Don Juan...

ALAR. ¡Oh!... Callad, callad!...

ELV. Os ofendi!

ALAR. Elvira! ¿vos?

¿Puede acaso ofender Dios
 al que vive en su piedad?

ELV. Tened: ya es fuerza el hablar;
 que si dudo y no me atrevo,
 una esplicacion es debe,
 y cumplida es la he de dar.
 Oid.

ALAR. Tened.

ELV. Escuchad.

Ha un año, en mi quinta estaba,
 donde en silencio lloraba
 mi prematura orfandad.
 Una noche, que al dolor

me entregaba cual solía,
cerca la triste alquería
de espadas sentí rumor.
(Dios santo!)

ALAR.
ELV.

El rumor siguiendo,
ansiosa corrí á aquel lado,
y en propia sangre bañado,
hallé á Moreto muriendo.

ALAR.
ELV.

(Era ella!)
A la quinta fué
llevado al punto, y allí
por mi mano le serví,
aunque el rostro recaté.
Y temiendo que al sanar
contase el suceso extraño,
le hice jurar que en un año
no había de averiguar
quien era, creyendo así
olvidase aquel suceso,
y no diera al vulgo esa
causa para hablar de mí.
Mas como en el año entero,
que hoy cumple, velando ha estado
solicito en mi cuidado
encubierto caballero...
creí que...

ALAR.

Tened, Señora!
¿Por él me tomásteis?

ELV.

Sí.

Y al mirar otro...

ALAR.

Ay de mí!
Todo lo comprendo ahora.
Mas ved.

(Mostrándole una carta.)

ELV.

Cielos! Oh! mirad! (Enseñándole otra.)

ALAR.

Aquí hay una horrenda trama.

ELV.

¿Qué hacer?

ALAR.

Por venganza clama
tan horrible falsedad.

ELV.

¿Qué decís?

ALAR.

Que en esto á vos
quizá os va lo mas sagrado.
Por eso me he adelantado
á vuestra cita.

ELV.

Gran Dios!

ALAR.

Y os salvaré! Columbrar
lo que traman no me es dado;

- solo sé que lo he jurado,
 y que os tengo de salvar.
 Cual siempre!
 Cual siempre, oh!...
 pues ya sabeis mi secreto,
 no temais, que con Moreto
 os he de unir.
- Nunca: no;
 nunca! (Muere, corazon...
 pues manda agradecimiento.)
 ¿Qué me decís?
 Lo que siento.
 No comprendeis mi pasion.
 ¿Creeis... (Ni aun á hablar acierto!)
 que en Moreto al hombre he amado?
 Amaba... al que me ha salvado,
 á mi querido encubierto.
 Al que bravo y siempre fiel
 de mil riesgos salvó fiero
 una vida que yo quiero
 solamente para él.
 Vida de amorosos sueños
 en que acaben sus martirios,
 objeto de mis delirios,
 fantasma de mis ensueños!
 Callad, callad!... (Qué tortura!)
 (No puedo mas!) ¿Y érais vos
 quien me amaba?
 Santo Dios!
 (Muera por él mi ventura!
 Tan noble!...) Muévaos mi lloro...
 Os amo. Este es mi secreto.
 ¿Me amais?
 Oh! sí, sí! (Moreto!)
 Amar... ¿qué digo? Os adoro.
 Elvira!
 Dios mio! Ah!
 Las cuatro! (Dan las cuatro.)
 Esa agitacion...
 Presto... Salid, Alarcon.
 (Ay!) Señora!
 El reló está
 una palabra empeñada
 recordándome... un secreto...
 (No se engañaba Moreto!)
 Desdichada! desdichada!...

Ved...
 ELV. No os podeis detener.
 Adios!
 ALAR. Mísero de mi!
 ELV. Peligra si estais aquí
 el honor de una muger.
 Idos : yo debiera estar
 en la fiesta, y... Dios os guarde!
 (*Vase por la puerta primera de la izquierda.*)
 ALAR. Elvira! Elvira!... Ya es tarde!
 Era cierto!... no hay dudar!...
 Pero... es falso, aunque lo toco :
 ella tan pura, tan bella!
 Las cuatro... el rey... Sí, sí, es ella!
 Ella! Ay! no, no... sí... Estoy loco!

(*Isabel ha salido un momento antes por la segunda puerta de la izquierda, tapada con un manto que la cubre completamente. Al salir tuerce la llave de la puerta primera de la izquierda dejándola puesta. Se oyen golpecitos en la puerta secreta: Isabel la abre, y Fernandez, embozado hasta las cejas y con el ala del sombrero caída sobre la cara, aparece en ella poco después. Ven-se entre la oscuridad del caracol á Guevara y Villaizan. Alarcon al ver á Isabel corre á ella frenético en un estado próximo á la locura.*)

ESCENA IX.

ALARCON, ISABEL, FERNANDEZ, GUEVARA y VILLAIZAN.

ALAR. Elvira!
 ISAB. (Alarcon! Ay mí!)
 ALAR. Teneos... (Es tarde! Mas...)
 (Viendo á Fernandez.)
 El rey...) Señor rey, atrás!!
 FER. ¿Qué es esto? ¿Alarcon?
 ALAR. Yo! sí.
 Yo que vuestra real persona
 no conozco si se tapa.
 Señor rey de espada y capa,
 aquí... no teneis corona.
 Oh!... perdon! (Cayendo de rodillas.)
 FER. Piedra de toque.
 sois en lealtad, Alarcon;
 pero no imploreis perdon

porque aquí no hay rey ni Roque.

ALAR. Fernandez! *(Descubriéndose.)*
 GUE. VIL. Tened. *(Lanzándose á él.)*

(Saliendo y deteniéndose á Alarcon.)
 ALAR. Elvira! *(A Isabel.)*

Sois víctima de una trama.
 Decidme que el rey no os ama,
 que esto es farsa, que es mentira!

FER. No responde... Elvira es
 de perfecciones dechado,
 ángel del cielo bajado,
 flor... luz pura... Seguid pues.

ALAR. Callad!
 FER. ¿Queréis que os presenten

mas pruebas? ¿Estais dudando?
 ALAR. Mis ojos lo están mirando,
 sí... pero... mis ojos mienten!
 Elvira! Elvira! No, no! *(Llamando á la puerta
 primera de la izquierda y destorcando la llave.)*
 No está aquí y se pierde en tanto...
 separad presto ese manto...

*(Ase del manto á Isabel y la descubre en el momento
 en que aparece Elvira en la puerta primera de la iz-
 quierda.)*

No puede ser ella!

ISAB. Oh! *(Quedando descubierta.)*
 GUE. VIL. Doña Isabel!

ELV. Cielos!
 ALAR. Vos!...

Vos... Dios mio!

ISAB. *(Horrible estrella!)*

ALAR. No era ella! No era ella!
 Bendito seas, gran Dios!
 Ah! os vendian! *(A Elvira.)*

FER. *(Buena va!)*

ALAR. Por vos pasaba Isabel.

ELV. *(Salvada! Y él... siempre él!)*

ISAB. *(Oh!... Perdida!)*

*(Elvira se adelanta mirándolos severamente. De re-
 pente, como asaltada por una idea, suelta una carcajada
 loca. Fernandez, Guevara y Villalaz se miran como
 preguntándose unos á otros qué es aquello. Isabel la con-
 templa inmóvil. Alarcon con admiracion y alegría.)*

por pensar que con amores
manchaba yo mi opinion.
Ella lo ideó.

ISAB. (Dios santo!)

ELV. Para hacerme ver que todo
lo entiende el mundo á su modo.
Me quiere tanto! (Habla.) (A Isabel.)

ISAB. Tanto!...

Oh!...

ALAR. (Es un ángel!)

ELV. Señores...

para no ser mas objeto
de hablillas, pido el secreto
de mis *livianos amores*.
Que el lance termine aquí:
juradlo solemnemente;
porque... hay tanto maldiciente!...

(Con marcada intencion.)

(Con refinada hipocresia.)

FER. Es verdad.

GUE. VIL. Juramos.

FER. Sí.

ELV. (Calla, que nadie columbre
la verdad.) (A Isabel.)

FER. Señora, adios.

ELV. ¿Os vais ya?

FER. Lejos de vos,
que abrasa del sol la lumbre.

ELV. Adios pues, vate... abrasado.

GUE. VIL. Adios quedad.

GUEV. (Alacran, (A Fernandez.)
¿qué dices de esto?

FER. Don Juan,

digo... lo que el corcobado;

que yo con tan dura pena

ni aun la nariz me diviso:

ESTE ES EL TIEMPO QUE QUISO

VER EL MARQUÉS DE VILLENA.)

(Al ver Alarcon que van á salir por la puerta de la
derecha se dirige á ellos y les dice señalándoles la del
caracol.)

ALAR. No, por aquí... ireis mejor. (Vanse.)

Tornad á esas fiestas vanas...

tornad, víboras humanas, (Cerrando.)

sanguijuelas del honor.

(Pausa de grandes sensaciones.)

ESCENA XI.

ALARCON, ELVIRA, ISBAEL.

ISAB. Elvira!

ELV. Silencio!

ISAB. Elvira!

ELV. Ven á mis brazos.

ISAB. No, no.

Te pierdo y me salvas! Oh!...

Isabel!

ELV. Escucha! Mira!

ISAB. Tres horas há, era dichosa;
tú... lo eras tambien. Yo amaba
á Eliso, y mi bien cifraba
en su pasion amorosa.
Pero Moreto...

ALAR. (Gran Dios!)

ISAB. Contóle con lengua impiá
el lance de la alquería...
y nos perdimos las dos!
Una carta de Don Juan (Señalando á Alarcon.)
en tu tocador hallé
y... ya en nada reparé:
presa de un horrible afan,
loca, al ver mi honor perdido,
por mil partes he tramado,
y en tres horas que han pasado
te he hecho infeliz y lo he sido!
Ansié vengarme... perdon!
Fué un vértigo... sí...

ALAR. Callad.

ISAB. Don Juan!

ALAR. Callad por piedad.

No me mateis de afliccion!
Yo fuí... yo fuí ¡desgraciado!
yo fuí quien á honor sujeto,
por honor al buen Moreto
conté el lance malhadado.
Yo! sí. Dios quiso que os viera.
Cielo!

ISAB.

ALAR.

Yo, que os pierdo á vos,
yo que los mato á los dos
por una vana quimera.
Sí, odiadme! Elvira, el honor

me obligó á obrar de este modo,
y... os lo robo todo... todo!
quizás...! Oh! muertos! Qué horror!

ELV.

¿Hay mas desdichada suerte?

ISAB.

¿Hay destino mas cruel?

ELV.

Esplicad...

ALAR.

Eliso y él...

ELV.

Todo lo comprendo!

ALAR.

A muerte!

ISAB.

Eliso!

ELV.

Moreto!

ALAR.

Si,

vuestro amor, mi amigo fiel...

Yo le mato... á él!... á él!...

que lo es todo, para mí!

En este instante quizá

sucumbe uno de los dos...

Ampárale, santo Dios!

ISAB.

Vamos.

ELV.

Corramos.

ISAB.

Ah!!

ALAR. ELV.

Ah!

(Moreto aparece en la puerta de la derecha con el rostro desencajado; y pasea una mirada por la escena hasta fijarla en Alarcon. Entonces se precipita hácia él y dice «LE HE MUERTO» con acento ahogado de terror y desesperacion. Elvira y Alarcon quedan inmóviles. Isabel cae en un sillón.)

ESCENA XII.

ELVIRA, ISABEL, ALARCON, MORETO.

MOR.

¡Le he muerto!

ALAR.

Amigo!

ELV.

¡Gran Dios!

MOR.

Sí, ¡le he muerto!... Y no verá...

mañana el sol que saldrá

de nuevos gozos en pos!

ALAR.

¡Moreto, Moreto!

MOR.

Asonbra

el, ay! que en mi oído zumba...

Alarcon... hasta la tumba

me ha de perseguir su sombra.

ALAR.

¡Tan gallardo! tan apuesto!

Ayer tan lleno de brío...

- y hoy... hoy... nada... polvo frío.
ELV. ¡Maldito honor, que haces esto!
 ¡Gran Dios! qué horrible quebranto!
 Isabel!
- ISAB.** ¡Triste de mí!
 ¡Oh! le perdí! le perdí!...
 á él que me amaba tanto!
- MOR.** ¡Me mata el verla sufrir!
ALAR. ¡Animo!
- MOR.** He muerto á los dos.
ISAB. Ah! Dios mio! huid por Dios!
 huid! el rey va á venir.
 Le he escrito, y aquí vendrá.
 Le digo que con Moreto
 tramas su infamia en secreto..
 tiene celos... os verá,
 y... estais en un precipicio...
 á las cuatro y media... sí.
 ¡No me oyen! Triste de mí!
 ¡Piensan que he perdido el juicio!
 Presto en esa puerta... oid!
ALAR. ¡Perdidos los dos!... no hay medio...
ELV. ¡Sin remedio!
MOR. ¡Sin remedio!
- EL. IS. AL.** ¡Qué idea!
MOR. ¡Decid, decid!
ISAB. ¿Quién llevó el billete?
MOR. Eliso.
 ¡No salvamos! Ved... *(Al rey.)*
(Mostrando un pliego.)
- EL. IS. AL.** ¡Ah!
ISAB. Dios! yo acato tu ley.
 Cumplir mi maldad no quise.
MOR. Al espirar me mandó
 quemarle. *(¡Recuerdo fiero!)*
ISAB. ¡Tan noble, tan caballero!
 ¡Ni aun por mí! al honor, faltó!
 ¡Perdon! Perdonadme! Elvira,
 tú, cuya honra destrocé:
 vos cuya ilusion segué
 con una torpe mentira.
- EL. AL. MO.** Sí.
ISAB. Por siempre he acibarado
 vuestra existencia, don Juan:
 por mi causa os befarán
 siempre... ¡y me habeis perdonado!
- (A Moreto.)*

ALAR. ¡Qué sublimes resplandores
 vierte vuestra clara luz!
 Dios al morir en la cruz
 rogó por sus matadores.
 ¡Sed felices!
ISAB. ¡Isabel!
ELV. (¡Ay! mi pecho va á estallar!)
MOR. Tente, déjame llorar
ISAB. á solas mi pena cruel.
ELV. ¡Prima!
ISAB. Olvidad que existí
 y... no escuchéis mis lamentos.
 Presto los remordimientos
 vengado os habrán de mí.

(Váse.)

ESCENA ULTIMA.

ELVIRA, ALARCON, MORETO.

ALAR. ¡Cuánto mal os he causado!
ELV. ¿Vos?
MOR. Alarcon!
ALAR. Perdonad.
MOR. ¡Amigo!
ALAR. Vuestra piedad
 brilla cual sol á mi lado.
 LOS MALOS HONRAN LOS BUENOS
 COMO HONRA LA NOCHE AL DIA,
 QUE SIN TINIEBLAS TENDRIA
 EL MUNDO LA LUZ EN MENOS (1).
MOR. ¿Qué habeis hecho vos? De Dios
 habiendo noble cumplido,
 claro instrumento habeis sido...
 Dios lo hizo pues que no vos.
ELV. ¿Ante mí venís turbado, (Transida de dolor.)
 la noble frente abatida,
 vos, Alarcon, que la vida
 y el honor me habeis salvado?
 Por favor tan soberano...
 un premio... al fin alcanzais...
 (Los ojos fijos en Moreto y luchando consigo misma.)
 Es corto... mas vos lo ansiáis...
ALAR. (¡Oh!) Disponed de mi mano.
 ¡Mia!

(1) Los pechos privilegiados.

MOR. (¡Cielos!)
 ALAR. (¡Y es tan bella!)
 Vuestra alma noble delira.
 Guardadla, guardadla, Elvira,
 para quien es digno de ella.
 Perdonad si tal favor
 rehuso... olvidad que existí....
 y... ¡tened piedad piedad de mí,
 que estoy muriendo de amor!
 ELV. Alarcon, si soy amada,
 aceptad.
 ALAR. ¿Me amais? (Fuera de si.)
 ELV. Sí.
 ALAR. ¡Oh!
 MOR. ¡Os ama!...
 ALAR. Elvira!... ¡No, no!... (Retrocediendo.)
 ELV. la haria muy desgraciada.
 Muy feliz.
 ALAR. Decís que puedo
 disponer de vuestra mano?...
 ELV. Sí. (¡Fuerzas, Dios soberano!)
 ALAR. Os haré dichosa... cedo.
 Moreto, antigua pasion
 arde en vuestra voluntad.
 MOR. ¡Ah!
 ALAR. De mi mano tomad
 la dama de la vision.
 MOR. ¿Vos?...
 ALAR. (¡De otro!)
 (Moreto y Elvira se precipitan uno á otro como fuera
 de sí: ven á Alarcon que estará en medio, y retroceden
 al reparar en su desesperacion.)
 ELV. MOR. ¡Nunca!
 ALAR. (¡Infeliz!)
 Al mundo vine á penar.
 No acrecenteis mi pesar.
 (Ase la mano á Elvira y la pone en las de Moreto.)
 EL. MOR. ¡Oh!
 ALAR. ¡Hacedla muy feliz!
 ELV. ¿Y vos?
 ALAR. Quizá lo seré.
 Os amais: ver vuestro amor
 amenguará mi dolor:
 cuando goceis, gozaré!
 Ni aun si me amáseis por dicha

pudiera amor aceptar,
 que no se debe sembrar
 el grano de la desdicha.
 Yo desdichado nací,
 y sumido en el dolor
 debo renunciar á amor:
 mi pena me basta á mí.
 Si huir no puedo de vos
 los esplendentes reflejos...
 os amaré... ¡desde lejos...
 como adoramos á Dios!
 He cumplido como honrado,
 y hay consuelos en honor.

ELV.

¡Sois un ángel del Señor!

ALAR.

Soy... un pobre jorobado.

MOR.

¡Amigo!...

ALAR.

Dios me hizo así...

(Saliéndose del cuadro dice con energía los versos que siguen.)

Mas con desprecio profundo
 decir puedo al mundo: ¡Mundo,
 que estás riendo de mí,

EN EL HOMBRE NO HAS DE VER

LA HERMOSURA Ó GENTILEZA,

SU HERMOSURA, ES LA NOBLEZA:

SU GENTILEZA, EL SABER (1).

FIN DEL DRAMA.

(1) *Las paredes oyen.*





C 1